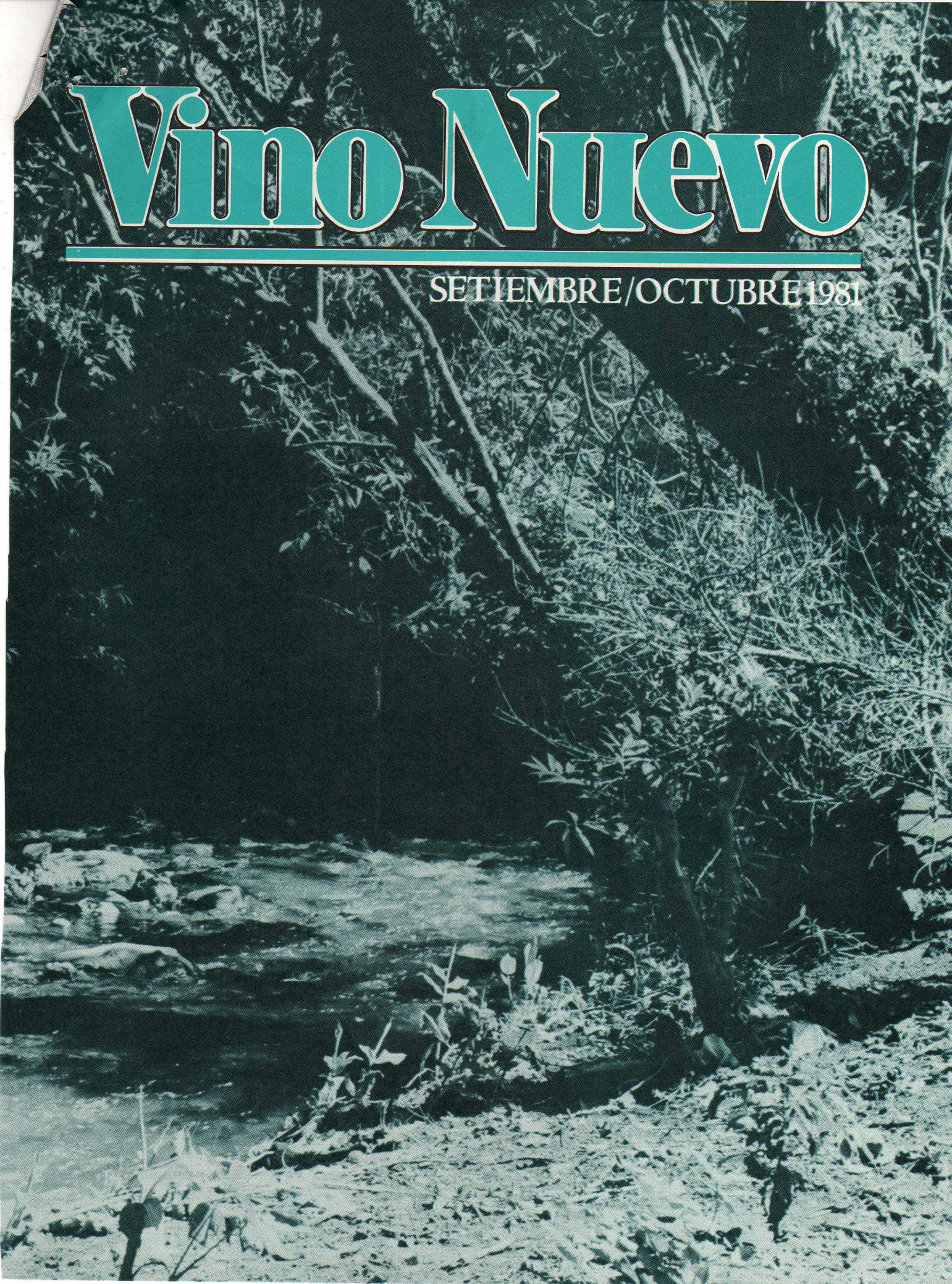


Vino Nuevo

SETIEMBRE/OCTUBRE 1981



Editorial

Muchas veces el siervo de Dios reacciona con enojo hacia las personas que por el momento rechazan su invitación de creer en el mensaje que les está presentando; sea este de redención o de énfasis en alguna verdad para el Cuerpo de Cristo; como su propia interpretación, por ejemplo, de la santidad..

Si bien es de suma importancia que el ministro tenga convicciones profundas en lo que ministra. Dios espera de él que su corazón se incline a sentir como El con respecto a aquellos a quienes es enviado para presentar Su mensaje. Si su actitud de enojo es persistente, corre el riesgo de aceptar su comisión destructiva únicamente, sin tomar en cuenta las condiciones redentivas de la palabra de Dios.

El ejemplo clásico en la Biblia de un siervo de Dios sin compasión, es el profeta Jonás, quien se empeñó en ver cumplido su deseo de destrucción de Nínive y de todos sus habitantes. Aunque conocía los sentimientos de Dios que era "clemente y piadoso, tarde en enojarse y de grande misericordia", porque su profecía no se cumplió literalmente (había dicho que la ciudad sería destruida en cuarenta días), perdió de vista totalmente el aspecto condicional de la amenaza de Dios. Nínive se arrepintió, Dios la perdonó, "pero Jonás se apesadumbró en extremo y se enojó".

Hay siervos de Dios que obedecen prontamente el llamado de "arrancar, destruir, arruinar y derribar", pero se

olvidan de "edificar y plantar". Nadie tiene el derecho de demoler si no tiene la capacidad de edificar algo en su lugar. El compromiso con Dios conducirá a arrancar ciertas cosas, pero siempre será con el fin de plantar. Nadie limpia un campo de abrojos para dejarlo sin cultivar.

El llamamiento de Dios es siempre redentivo para todos los hombres. El ama a los pecadores cuando están aun en su pecado. Cristo murió por los justos. Vino a rescatar lo que se había perdido. Un ministro sin compasión es incapaz de manifestar el amor de Dios para el mundo. Cuando no hay compasión es más fácil mandar al pecador al infierno que presentarle el mensaje de su redención.

Cartas

Desde Cochabamba, Bolivia

Queridos hermanos en Cristo:

La presente es para darles gracias por las revistas que estoy recibiendo y verdaderamente es una gran bendición de nuestro Dios. Cómo El da sabiduría a tantos hermanos para que por medio de sus artículos muchos crezcamos y nos fortalezcamos en El. Sigamos adelante en este gran ministerio.

También estoy mandando mi aporte para la suscripción de este año y así tener el gozo de seguir recibiendo sus revistas.

Atentamente,
Gladys Dávila

Desde Asunción, Paraguay

Apreciados hermanos:

Hermanos, les participo la alegría entre nosotros, la edificación recibida por medio de vuestro ministerio.

Les agradecemos mucho su participación en el servicio al Cuerpo de Cristo y elevamos al Señor la oración, para que más y más, su propósito de reunir en Cristo todas las cosas, vaya siendo cumplido también y en gran manera.

Por su participación, el Señor les recompense,

Gino Lafrancesco Villegas

Desde Carmelo, Uruguay

Estimados hermanos:

Hace algún tiempo que tengo la oportunidad de leer *Vino Nuevo* y es para mí una revista que me ha sido de mucha bendición y ayuda. He decidido escribirles para recibirla regularmente, y poder coleccionarla y seguir disfrutando de tan buena publicación.

Les felicito por su esfuerzo y agradezco al Señor su ministerio y dedicación. Estaré orando por ustedes.

En Jesucristo nuestro Señor,
Hugo Daniel Carbajal

contenido

- 4** Qué es realmente necesario - II Parte
Charles Simpson
- 10** Justificación
Ern Baxter
- 15** Padregrama
Vernon y Charles Simpson
- 17** Diagnosticando el pecado en sus inicios
Bob Mumford
- 22** Redescubriendo la oración
Don Basham
- 27** Junto a arroyos de aguas
Hugo Zelaya

DIRECTOR: *Hugo M. Zelaya*

EDITOR: *Noé Martínez Q.*

ADMINISTRADOR: *Guyon Massey*

SUSCRIPCIONES: *Andrés Villavicencio.*

VINO NUEVO es publicada bimestralmente por el Centro Para Desarrollo Cristiano, Apartado 5551, San José, Costa Rica.

© Copyright 1981

Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores.

Los puntos de vista expresados en VINO NUEVO representan la opinión de sus escritores y no necesariamente de los editores o directores.

El material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas del Nuevo Testamento son de la versión "La Biblia de las Américas", The Lockman Foundation 1963, 1972, 1973, Editorial Moody. De igual manera las citas del Antiguo Testamento corresponden a la revisión de 1960.

Vino Nuevo

SETIEMBRE/OCTUBRE 1981
VOL. 4 No. 3

Qué es realmente necesario

por Charles Simpson

Segunda y última parte

El Respeto de la Gente

Cuando Moisés murió, Josué se convirtió en su sucesor. En el primer capítulo, el Señor le dice tres veces: "Sé valiente, no temas, ten valor; como yo fui con Moisés, seré contigo". El pueblo también le dijo: "Sé valiente".

Muchas veces, a las personas no les gusta lo que usted hace, pero en lo profundo de su corazón

quieren que tenga valor, porque lo quieren respetar. Es más importante que le tengan respeto a que usted les complazca en todo. La gente va a presionarlo para que usted haga lo que ellos quieren, pero si cede a sus deseos solo por complacerlos, tarde o temprano le perderán el respeto. Es importante ser respetado como líder. El respeto se gana únicamente con el valor que viene sabiendo que es Dios y no la gente quien lo ha llamado. Cuando él habla, ella lo escucha, está sujeta a él y tiene un buen espíritu. El es el líder de la familia.

Otros dicen a su esposa: “¿por qué no confías en mí como ella confía en su marido? ¿por qué no eres como ella?” “¿por qué no actúas tú como él?”, dicen ellas. Un pastor tiene el respeto de su iglesia. Cuando él predica, la iglesia responde. Si usted quiere que su congregación haga igual, tendrá que hacer lo mismo que él. No podemos coercer la confianza. ¿Qué podemos hacer entonces para que la gente confíe en nosotros?

Primero. Usted mismo tiene que confiar más en Dios. Dios es quien da la fe. Si quiere que la gente crea en usted, tendrá que tener fe en Dios y eso lo vuelve vulnerable. Donde no hay riesgos no existe la fe.

Dios dice: “quiero que cambies de trabajo”.

Usted dice: “Señor, pero allí no pagan mucho”.

El pregunta: “¿confías en mí?”

Usted responde: “sí, Señor, confío en ti”.

“Entonces deja tu trabajo. Yo voy a cuidar de ti”.

¿Qué pasaría si Dios no cuidara de usted? Pasaría hambre. Usted cambia de trabajo porque confía en Dios, pero mantiene sus ojos en el Señor, porque la vida suya está en sus manos. Esa es una buena experiencia. Quien camina por fe no quiere cometer pecados, porque si enoja a Dios, El no le atenderá. Ahora tiene que esmerarse en el trato con su hermano porque está confiando en Dios y debe ser más sensible al Espíritu Santo. Si usted nunca ha tenido esa experiencia, entonces nadie debiera de confiar en usted. Demuéstrele a la gente que usted confía en Dios y ellos confiarán en usted.

Segundo. Tiene que estar bajo autoridad. Alguien debe tener la suficiente autoridad para corregirlo. No es correcto que la gente dependa de usted si no hay quien lo pueda ajustar.

Tengo dos hijos y una hija. El mayor tiene diecisiete años, el menor ocho y ella tiene 12 años. Cuando yo dejo a los menores al cuidado de mi hijo mayor, le doy mis instrucciones: “Tú eres el responsable. Ten cuidado como los tratas. No los pegues y cuidalos bien porque tendrás que responder por ellos. No los quiero ver llorando ni que hayan estado peleando. Quiero que vayan a la cama a cierta hora, que no coman demasiado, que se bañen y cuando regrese, te voy a pedir cuentas”. El menor se queda confiado porque sabe que el mayor está bajo autoridad.

La autoridad es algo muy poderoso. No es correcto que una persona ejerza autoridad sobre otra, a menos que ella también esté bajo autoridad. Si quiere que la gente confíe en usted, demuéstreles que usted también está bajo autoridad.

Tercero. Obtenga el éxito en su vida práctica: en su vida personal, en su familia, en el trabajo, en la iglesia, etc. Para que la gente confíe en alguien, éste tendrá que probar que sabe lo que hace. Si todo lo que emprende fracasa, si la familia está en guerra todo el tiempo, si siempre está cambiando de trabajo, si sus hábitos personales son malos, mejor no profetice en la iglesia. Haga bien las cosas prácticas y la gente confiará en su palabra y en usted.

Dice mucho cuando un hombre habla y sus hijos le hacen burla. Es bueno fijarse en la esposa también. Ambos le han conocido más tiempo, y si ellos no creen lo que él dice, ¿por qué habrán de creerlo los demás? Es importante cultivar la confianza de los que nos conocen mejor para que otros confíen también en nosotros.

Cuarto. Consistencia. Una conducta consistente es un depósito diario en el banco de la confianza. La conducta errática es como girar, o sacar fondos del banco. Si se es más errático que consistente, llegará el día cuando la cuenta quede sobregirada. Es bueno ser consistente. Cuando haya necesidad de cambios, hágalos con estabilidad y consistencia. Evite ser impredecible y errático.

Quinto. Conozca sus limitaciones y prefiera a otros. Es posible ser un experto en cierta área y no saber absolutamente nada de otra. Cuando se encuentre en un terreno que desconoce, dígalos así a los que buscan su dirección. Ellos lo apreciarán y confiarán más en usted. A veces los líderes no quieren decir que no saben porque tienen temor de que la gente les pierda la confianza. Pero tarde o temprano se darán cuenta y entonces comenzarán a dudar de lo que sí sabe. Es mejor conocer sus limitaciones desde el comienzo.

Cuando alguien me hace preguntas sobre la Biblia, yo trato de contestarle porque la he estudiado. Pero cuando el motor del auto de mi hermano se descompone, yo no me ofrezco para arreglarlo. Si fuera una persona insegura tal vez pensaría que si mi hermano creyese que yo no sé nada de máquinas dejaría de confiar en mí. Y si por demostrarle que en realidad soy un gran líder intento

hacer algo con el motor, estaríamos ambos en una situación muy lamentable. Si me preguntara lo que debe hacer, yo le respondería que llame a un mecánico. Los motores son su llamamiento. El es el experto.

Cuando él venga y levante la tapa yo no me voy a meter junto con él como hacen muchos y adelantarle lo que yo crea que anda mal. Me voy a sentar a descansar porque no es mi área de competencia. Es importante admitir nuestras limitaciones y llamar a las personas que saben lo que hacen. ¡Ser un líder no significa que se deba saber de todo! ¡Cuánto nos necesitamos el uno al otro!

Dar reconocimiento a otros ministerios edifica la confianza en su propia congregación.

Sexto. Admita sus errores en una forma apropiada. Algunos piensan que admitir sus errores es para que la gente pierda confianza en ellos. Pero eso no es cierto. La gente ya conoce sus errores. Lo que quieren saber es si usted los admite o no.

Hay formas correctas de admitir las equivocaciones. Todos los personajes bíblicos cometieron errores y si usted ama a su congregación y ella a usted, existe una atmósfera en la que se pueden admitir.

Los padres cometemos errores. A veces he acusado a uno de mis hijos por algo que no ha hecho. O lo he disciplinado demasiado fuerte. Cuando me doy cuenta de ello, pongo mis brazos alrededor suyo y le digo: "Ven al cuarto, quiero hablarte en privado. Lo siento, te castigué injustamente. Trataré de no hacerlo otra vez". Mis hijos nunca me han dicho por eso que ya no confían más en mí, porque han comprendido que trato de ser justo y razonable.

Hay formas incorrectas de admitir sus equivocaciones. Nunca diga: "Hice mal. No soy un buen padre. No lo puedo evitar". Eso destruye su propio liderazgo. Admita sus errores de tal manera que demuestre que ha aprendido algo, pero que todavía sigue siendo el padre, la madre, el pastor, o el líder, y que ahora es un mejor líder porque ha aprendido de sus errores.

Sétimo. Escuche a los demás sin perder o entregar su liderazgo. Un buen líder sabe lo que su congregación está diciendo o pensando. No se puede perder el contacto con la gente que se guía sin comprometer su liderazgo. Hay que saber escuchar, sin reflejar inseguridad.

Cuando yo era niño, mi padre me llevaba a pasear por el campo. Eramos tres hermanos; yo te-

nía ocho o nueve años. Los caminos eran de tierra y a veces mi padre pretendía no saber dónde estábamos. De vez en cuando se volvía a mi madre y le preguntaba:

"¿Sabes dónde estamos?"

Ella respondía: "No, nunca he pasado por aquí antes".

"¿Cuál será el camino de regreso a casa?"

Ella respondía: "No lo sé".

Entonces mi padre se volvía a nosotros y nos preguntaba:

"¿Saben ustedes dónde estamos?"

Nosotros decíamos: "No, no lo sabemos".

Llegábamos a un puente viejo de madera y él preguntaba:

"¿Nos aguantará este viejo puente?" y se acercaba despacio, manejando con cuidado y cuando nosotros oíamos crujir las tablas nos inquietábamos pensando lo que nos pasaría si nos caíamos en el agua.

Cuando un líder no sabe lo que está haciendo, la gente que lo sigue se vuelve insegura. Si un pastor se para delante de su congregación y le dice que no sabe qué hacer y le pregunta si ella lo sabe, causará un desconcierto. La Biblia dice que "si la trompeta da un sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla?" (I Cor. 14:8).

Mi padre siempre nos llevaba de regreso a casa porque tenía un buen sentido de orientación, pero aprendí una lección: que si el líder da un sonido incierto, los que lo siguen vacilarán. Tenemos que saber lo que piensa la congregación y a veces se hace necesario preguntárselo, pero nunca lo haga de tal manera que les produzca inseguridad. Escuche sin destruir su propio liderazgo. Conozca lo que ellos creen saber.

Sé de padres que han perdido a sus familias porque nunca preguntaron lo que ellos estaban pensando. Sé de pastores que han perdido a sus congregaciones porque creyeron saber lo que pensaban y en realidad nunca se detuvieron a escucharles.

Octavo. Por último y sin elaborar, si quiere que la gente confíe en usted, **demuéstreles amor e interés verdaderamente por su bienestar.** No se puede ganar la confianza de nadie si no demuestra que está interesado en sus necesidades personales.

Hemos mencionado dos cosas necesarias: un llamamiento y la confianza. Estas son absolutamente imprescindibles si queremos cumplir con la voluntad de Dios.

UNA VISION

También es necesario tener visión si el trabajo ha de cumplirse con propósito. ¿Para qué lo ha llamado Dios? ¿Qué es visión?

La visión es presente y futura. Cuando el apóstol Juan vio al Señor en la isla de Patmos, le dijo: "Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de suceder después de estas" (Apoc. 1:19). Visión es ver lo que es ahora, y lo que ha de venir. Es ver las cosas como realmente son. La realidad de las cosas no son como nosotros pensamos. Si hemos de funcionar dentro de la voluntad de Dios, es absolutamente necesario que nuestros "ojos sean ungidos con colirio" (Apoc. 3:18).

Proverbios 29:18 dice: "Sin profecía (revelación, visión) el pueblo se desenfrena". Cuando las personas no ven las cosas igual que Dios, pierden el control de sí mismas. La disciplina moral de cualquier pueblo está directamente relacionada con su sentido de propósito. Las personas que tienen visión, se disciplinan a sí mismas. Predicar sobre la santidad y decirle a la gente que no peque no significa nada sin un sentido de propósito.

¿Por qué no fumar, no emborracharse, no mentir, no cometer inmoralidad? ¿Por qué hay que ser buenos? Los mismos que predicán la santidad pueden caer en pecado, y no porque crean que el pecado esté bien, sino porque no hay suficiente razón para que disciplinen su carne. Gálatas 5:15 dice que "si andamos por el Espíritu no saciaremos el deseo de la carne". Algunos creen que dice: "No cumpláis el deseo de la carne y andaréis por el Espíritu". Una persona puede pelear contra la carne toda su vida y eso no le hará seguir al Espíritu. Hay quienes batallan contra la carne y son tan malos como aquellos que se dejan dominar por ella; no fuman, no maldicen, pero tampoco siguen a Dios.

Un día estaba leyendo la Biblia en Apocalipsis 21:8 donde dice que los cobardes serán echados en el lago de fuego junto con los inmorales, los homicidas, etc., y me preguntaba por qué los cobardes iban de primero. ¿Por qué, tener miedo, es como hacer todas las otras cosas también? Porque el mismo miedo que detiene a alguien a pecar, le impide seguir al Señor. El miedo es una motivación muy pobre. No es suficiente asustar a la gente para que no peque. Es necesario que haya propósito. Si no hay visión, tarde o temprano, la gente pecará de todas maneras. No se negarán a sí mismos, no sacrificarán su dinero, ni su tiempo,

ni esfuerzo, a menos que haya una razón y esta tiene que ser mejor que hacer una iglesia más grande.

Noé no hizo el arca porque no tuviera otra cosa que hacer. Piense que fueron cien años de trabajo sin sierras eléctricas. El y sus tres hijos trabajaron porque tenían una visión; veían el diluvio que se acercaba y la salvación de Dios motivó todo lo que hicieron. Sus esfuerzos se dirigían a un propósito.

Sin visión el trabajo no tiene sentido, no tiene razón de ser. Sin visión nunca se alcanza el éxito, porque no hay metas que cumplir. Quien tira a la nada no pega nada.

Mi visión es **una sociedad gobernada por Dios discipulando a las naciones**. Todos mis esfuerzos y mis planes van dirigidos hacia esa meta: producir una sociedad donde Jesucristo reine con justicia, paz y gozo; una sociedad que discipule a las naciones para que ellas también caminen en la ley de Dios. Estoy firmemente convencido que ese es el propósito de Dios. Si no es el suyo, ¿cuál es entonces?

Debemos tener un propósito y este no es salirse del mundo. Dios puede llevarnos cuando quiera; uno por uno o a todos juntos. Creo en la venida de nuestro Señor y creo que debemos estar listos para cuando venga haciendo su voluntad en la tierra. Estar listo no significa detenerse y esperar. Es ser obedientes para que cuando El regrese nos encuentre haciendo lo que nos ha mandado: discipular a las naciones y cambiar el mundo. La hora de su venida está en su poder; a mí me corresponde obedecer su mandamiento. Nosotros lo hemos hecho al revés. Hemos dejado que Dios cambie al mundo y nosotros nos hemos preocupado en salir de él.

Los marxistas tienen visión y saben lo que quieren: controlar el mundo. Por setenta años ellos han estado diciendo: "vamos a cambiar el mundo; cambiaremos al mundo", y los cristianos: "vamos a salir del mundo; nos saldremos del mundo". Nosotros todavía estamos aquí y ellos siguen logrando su objetivo. Me gustaría cambiar las doctrinas para que los marxistas fueran los que dijeran: "vamos a salir del mundo" y los cristianos: "vamos a cambiar el mundo". La tierra es de Dios y toda su plenitud.

Una sociedad donde Dios gobierna. Esa es mi visión. Los gobiernos no pueden resolver los problemas del pueblo, y no les corresponde hacerlo. Es un engaño cuando los cristianos creen esto. La

tarea de un gobierno es mantener la paz. Resolver los problemas del pueblo es la misión de la Iglesia. El evangelio es el que soluciona los problemas de la gente; el que enseña sobre economía, sicología, sociología y la vida familiar. El evangelio es el que cambia a las personas.

La misión de los gobiernos es mantener la paz y la del evangelio cambiar a las personas. Pero hasta los cristianos se han dejado llevar por la corriente popular y buscan que el gobierno les solvete sus dificultades. No le eche la culpa al gobierno si la iglesia le ha entregado su comisión y responsabilidad.

UNA ESTRATEGIA

¿Qué otra cosa es necesaria? Se necesita tener una estrategia si se quiere alcanzar el éxito. En la Biblia Dios ha dado la visión y también la estrategia. No solo nos enseña lo que debemos hacer, sino cómo lograrlo. Es necesario tener un plan. Allí es donde el agua pega en la rueda del molino. Es decir, este es el punto crítico.

A veces juntamos a los líderes y les decimos: "Tenemos que ser llamados de Dios, debemos ganar la confianza de las congregaciones, debemos tener visión y debemos tener un plan". Y todo el mundo dice, "Amén". Entonces les decimos: "este es el plan" y comienza la pelea, porque no nos podemos poner de acuerdo. De nada sirve decir amén a todo lo anterior, si no logramos convenir en la manera de llevarlo a cabo.

Allí es donde el diablo nos ha derrotado. Nos reunimos y hablamos y nos vamos a casa. Volvemos a juntarnos, hablamos, volvemos a irnos y nunca podemos hacer funcionar el plan. Los cristianos no han sido capaces de hacer una estrategia juntos. No tiene que ser así, pero es la realidad. Cualquier ejército sería derrotado si planeara como los cristianos.

Una vez un soldado mientras dormía en su campamento, soñó que era hora de levantarse; que la trompeta sonó y todos salieron de sus camas, se vistieron y el sargento les dijo: "El general viene hoy para hablarnos de la batalla". Los soldados tomaron sus armas y se alinearon con el resto de la tropa. El general vino, subió a la plataforma y pronunció este discurso: "Hombres, este es el día para el cual fueron entrenados. El enemigo está en el frente y ustedes han ofrecido sus vidas por su nación. Su entrenamiento ha sido excelente, tienen las mejores armas del mundo y este

es el día de la batalla. Que Dios vaya con ustedes. Están despedidos". Todos aplaudieron, regresaron a sus barracas, se quitaron sus uniformes y dijeron: "¡Qué mensaje más lindo!"

Los cristianos tenemos más reuniones para hablar sobre la guerra que cualquier ejército en el mundo. ¡Que Dios nos ayude! "Esta semana nos hemos reunido como de costumbre para hablar de la guerra. La guerra se está acercando más y más; el enemigo se vuelve cada día más malo; las cosas empeoran. Amén. Hermano, diríjanos en una oración para terminar". Volvemos el domingo siguiente y hablamos sobre la guerra otra vez. Sería risible si no fuera tan trágico. Estamos en guerra y en muchos lugares la batalla se ha perdido ya y lo que se pierde es muy grande: las vidas de las personas.

Hay varias cosas en una estrategia que son necesarias para ganar la guerra.

Primero. Edifique un fundamento firme y manténgalo: su relación con el Señor, con su familia, con su pastor, con su liderazgo espiritual. De nada le aprovechará conquistar todo el mundo si perdiere su alma.

Segundo. Entrene continuamente a otros para que tomen su lugar. Cualquiera que sea su llamamiento, prepare simultáneamente a otros para que hagan lo que usted está haciendo. Anticipe el tiempo cuando Dios le dé una nueva dirección y necesite que otros se encarguen de la responsabilidad que tiene ahora. Nadie es ascendido si no hay alguien que lo reemplace. Su promoción espiritual no vendrá sino hasta que haya entrenado a alguien a hacer su trabajo.

Tercero. Ayude a las personas a venir a Dios y a definir su llamamiento. No es suficiente traerlos a Dios si no les ayudamos a ubicarse en su lugar. Muchos se sienten miserablemente porque están fuera de lugar y lo que hacen no les corresponde. Es como un vendedor que sea forzado a trabajar de mecánico sin estar preparado para desempeñar esa labor. Alguien debe tomar tiempo con los hermanos para ayudarles a encontrar su ubicación.

Cuarto. Todos los dones deben operar en la Iglesia. Tenemos que brindar a la Iglesia un ministerio completo. Necesitamos los dones del Espíritu y los ministerios que Cristo ha dado a toda la Iglesia. Somos como una maquinaria funcionando con la mitad de las piezas. Cada persona de la congregación debe estar en su ministerio. Los hombres, las mujeres, los jóvenes, todos deben encontrar su lugar y dejarse llevar por el Espíritu.

Quinto. Necesitamos juntar a los líderes para pelear unidos en la guerra. Ningún grupo aislado ganará la batalla sin ayuda. Los líderes tienen que unirse para planear su estrategia; para tomar la ofensiva y decidir de qué forma van a conquistar sus ciudades para Jesucristo. Hay mucho esfuerzo que se desperdicia cuando los líderes no hacen sus planes juntos.

Cuando hay un fundamento sólido y el Espíritu Santo está dirigiendo, conviene escoger un objetivo específico para luchar. En una guerra se elige un lugar que se llama frente de batalla.

En los Estados Unidos, nuestras iglesias han escogido ciertos asuntos populares. Representamos como a 20 mil personas y hemos concentrado todos nuestros recursos en un asunto en particular. Uno de los blancos que hemos escogido es el aborto, porque creemos que es del diablo. En nuestro país es una cosa muy común. Millones de bebés son asesinados de esta forma cada año. Por eso es que el juicio de Dios está cayendo sobre esa nación. La respuesta no es matar. Las mujeres que no quieren salir embarazadas pueden decir no a la invitación y la Iglesia tiene que tomar su responsabilidad y declararse en contra del aborto.

Nosotros hemos dirigido nuestra ofensiva para cambiar la ley y la ley será cambiada. Ya los médicos y las enfermeras están mudando su modo de pensar. No es fácil cerrar los ojos cuando matan a un bebé y tienen que tomar su cuerpecito y tirarlo. Algunos dicen que la Iglesia no debe meterse en política, pero el aborto es un asunto moral y no político y no corresponde a la decisión de ningún gobierno. La moralidad es decisión de la Iglesia y su patrón está establecido por Dios. Nosotros podemos cambiar las cosas y no tenemos ningún derecho para quejarnos si no estamos haciendo algo para lograrlo.

Hay una historia de un hombre que pasaba por un pueblecito metido en el campo. Se detuvo en la única pulpería del pueblo y se encontró con un viejo sabueso sentado en sus ancas que aullaba y aullaba. Después de un rato de oír el concierto, el hombre le pregunta al pulpero:

— ¿Qué le sucede a ese perro?

— Es que está sentado sobre una espina.

— ¿Y por qué no se levanta?

— Porque prefiere aullar.

Hay personas que son tan perezosas que cuando se sientan en una espina prefieren aullar en vez de moverse.


Es fácil quejarse con respecto a la situación del

mundo. Pero Dios no nos ha mandado a quejarnos. Cuando oramos, no necesitamos decirle cómo está la condición del mundo. Algunos oran de esta manera: “Señor, las cosas se ponen peor. Mira el gobierno. Vé lo que está pasando en la sociedad. Mira el crimen; los problemas económicos. Señor, todo anda mal”. Como si creyesen que Dios estuviese asintiendo con ellos así: “¿De veras? No lo sabía. Gracias por decírmelo. ¿Qué interesante!” No, no. Lo que está respondiendo Dios es esto: “¿Ya lo sé, ya lo sé! ¿Por qué me lo dices a mí? ¿Por qué no haces algo al respecto? ¿Cuándo te vas a levantar de la espina?”

Hay muchas espinas que vamos a tener que quitar juntos. Juntos podemos reasegurar el señorío de Cristo en el mundo y declararlo a los gobiernos y a las naciones y decirles que no pueden resolver sus problemas si no buscan primero al Señor. Juntos podemos tocar a sus puertas y decirles: “Tenemos un mensaje para ustedes. Nada funcionará, no lograrán nada si no buscan primero al Señor. Nadie puede detener el crimen y la inflación. Nadie puede legislar la inmoralidad, si primero no reconoce que Jesucristo es el Señor”.

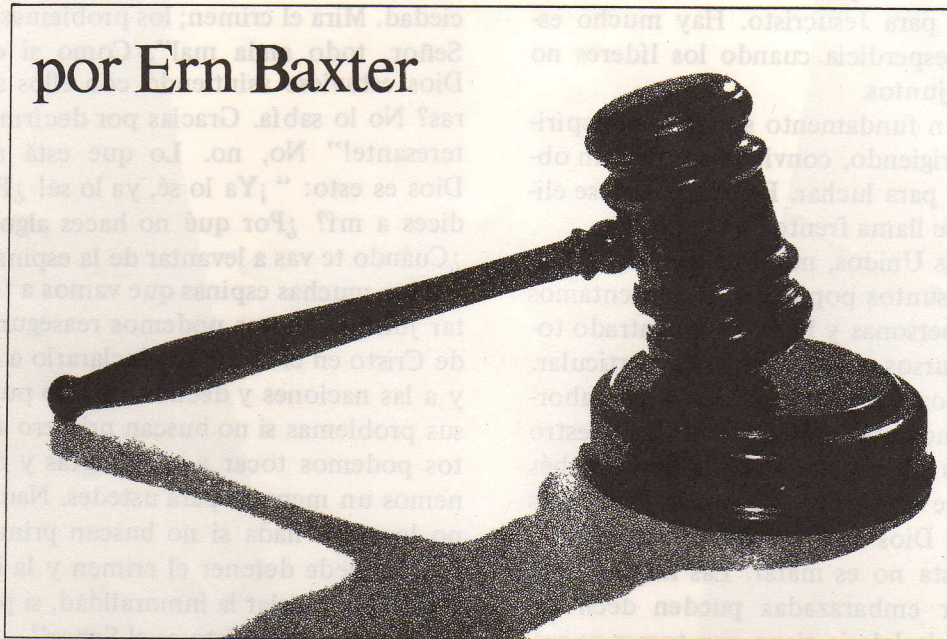
Algunos gobiernos ya se están dando cuenta y las naciones están cambiando y mejorando. El Espíritu Santo está muy activo en Europa Oriental y en China. Si los gobiernos pueden cambiar para el mal, también lo podrán para el bien. Si las naciones están perdidas ahora, pueden llegar a ser cristianas. Los conflictos en la Europa Oriental, no son políticos, sino espirituales. El Papa, más que ninguna otra persona, es responsable de lo que está sucediendo en Polonia. Le agrade el Papa o no, él ha decidido hacer algo. En Polonia predicó su mensaje y animó a la gente. Quizás él sea el único hombre en el mundo temido por los marxistas.

Nadie puede quemar solo todos los dominios de Satanás, pero puede hacer que Dios encienda un fuego en su corazón que se propague por toda la Iglesia, y cuando ésta arda con el fuego de Dios, quemará a toda las potestades en los lugares celestiales.

¿Qué cosas son las necesarias? ¿Estamos afanados con muchas cosas, o entendemos realmente lo que precisa? He mencionado un llamamiento de Dios, la confianza del pueblo, una visión y una estrategia para alcanzar el éxito. Pido a Dios que usted mire a su ciudad y a su nación como un premio que ha de ser obtenido, pero que no lo logrará solo, sino junto con otros líderes. Lo que hagan juntos hará la diferencia. 

JUSTIFICACION

por Ern Baxter



Ern Baxter ha sido, por mucho tiempo, un líder en el movimiento carismático de los Estados Unidos. Fue pastor durante veinte años de una de las iglesias evangélicas más grandes del Canadá y ha viajado por todo el mundo proclamando el evangelio. Ern es miembro de la Junta Editorial de la Revista New Wine y uno de los ancianos en Gulf Coast Covenant Church en Mobile, Alabama, E. U. A.

Este artículo es tomado de un mensaje que predicó en Australia. Su texto es Romanos 3: 9-27.

Cuando la renovación carismática empezó, yo era ya un predicador experimentado de la Palabra. Mi enfoque eran las grandes verdades objetivas de las Escrituras. Eran mi fuerte. Dejé que otros hablaran de visiones, de sueños, de revelaciones, de escalofríos espirituales y todas esas cosas derivadas de experiencias con las que no tenía que ver, sentía yo, mi llamamiento en particular.

Pero una vez que entré en la dimensión carismática, me ví involucrado en la búsqueda de la percepción conciente de los sucesos espirituales. Comencé a predicar y a enseñar de estas experiencias. Estaba bien, pero me dí cuenta que había dejado de ministrar las otras verdades. Por eso,

personalmente he determinado regresar a la dimensión objetiva: que yo debo predicar y enseñar las grandes verdades sin distorsión por sentimientos o prejuicios propios, y proveer así un equilibrio a la enseñanza sensacional que ha surgido en los círculos cristianos.

Estoy sintiendo de nuevo y en toda su fuerza la necesidad que tenemos de estar anclados a los grandes hechos de la redención, como la justificación, la redención, la propiciación, la santificación y la glorificación. Estas no se pueden predicar o enseñar basados en experiencias, sino en el fundamento de la palabra de Dios donde las raíces van profundo. Después que vengan las experiencias, pero primero debo tener algo seguro y sólido donde pueda enterrar mis raíces en busca de vida.

Después de esta introducción, enfocaré una de esas grandes verdades objetivas: la justificación. La vida, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo ejerció un enorme impacto sobre el mundo. Pero le tocó al apóstol Pablo, bajo la inspiración del Espíritu Santo, definir su significado. Fue él quien desarrolló la revelación divina de la justificación por la fe, y fue hostigado, azuzado y perseguido desde el principio, no tanto por el mundo, sino por los líderes religiosos que no querían que predicara esta verdad tan humillante. Porque la justificación, cuando es debidamente

enseñada, elimina cualquier sentido de mérito humano y se lo da a Cristo totalmente. Este impacto radical y revolucionario hace que se rebele todo lo que es carnal en el hombre.

El cristianismo se fundó en la justificación, pero cuando éste comenzó a retroceder, durante la Edad Media, la justificación por la fe se volvió en justificación por obras y se hizo necesario una reforma que vino a cambiar el curso de la historia. Martín Lutero fue el instrumento que Dios usó para comenzar la Reforma Protestante con la consigna de "el justo por la fe vivirá".

La Dificultad de Dios

Antes de profundizar en este tema, es bueno establecer algunos hechos que son incuestionables. Primeramente, Dios es Santo. Por su misma naturaleza está completamente separado de toda oscuridad. Dios es luz y en él no hay tinieblas. El es el Dios Santo.

Cuando creó a este mundo, dentro del tiempo y el espacio, puso en él al hombre, hecho a su imagen y semejanza. El hombre era el ápice, el pináculo del proceso creador, y su relación con Dios estaba fundada en la fe y la obediencia. Pero entonces vino la tragedia de la rebelión del hombre. Desobedeció a Dios convirtiéndose en un rebelde y declarando su independencia. Es como si hubiera dicho: "Yo conduciré mi propia vida. Seré mi propio dios".

Es obvio que eso presentó a Dios con un dilema. El Dios amoroso deseaba bendecir a su preciada creación, pero en su justicia, tenía que castigarla, porque había caído en la rebelión y el pecado. Leemos en 1 Pedro 4:18 que el justo con dificultad se salva. Quisiera sugerir, tomándome cierta libertad con el texto, que la dificultad para salvar no es sólo del hombre; también Dios se enfrenta a algo difícil. Este es el conflicto: la ley de Dios dice, "mátalo, porque ha pecado y 'la paga del pecado es muerte' ", pero el amor de Dios dice, "¡Sálvalo!"

¿De qué manera puede, un Dios santo, salvar todavía a su criatura que es perversa? La ley de su naturaleza le requiere castigarla; el amor de su naturaleza desea salvarla. Su conflicto está en ¿cómo salvar lo que debe de matar? La respuesta: por medio de la justificación.

Es de suma importancia definir correctamente la justificación. Justificar significa *declarar* o *pronunciar* justo. No es *hacer* justo. Más adelante en

el artículo desarrollaremos este aspecto. Por ahora, valga repetir que justificar es pronunciar a alguien justo.

Este tema trae a la mente la escena de una sala de juicios. Génesis 18:25 dice que Dios es el Juez de toda la tierra dispuesto a pronunciar sus sentencias. En este tribunal, el Juez no está condicionado por un conocimiento parcial; no se puede sobornar; él es íntegro y totalmente santo en su persona, en sus deliberaciones y en sus juicios. A este tribunal es llevado un hombre culpable de violar las leyes del cosmos. El hombre, la criatura, se enfrenta a Dios, su Juez.

La ley de Dios dicta la sentencia: "Este hombre debe ser condenado", porque Dios ha declarado que el culpable debe ser condenado y el justo absuelto (Deut. 25:1). Delante de Dios está un hombre culpable. El amor divino desea dejarlo en libertad, pero la ley divina no se lo permite porque es culpable. Hay que hacer algo para que el hombre cumpla con las demandas de la ley y se salve al mismo tiempo.

La Necesidad de la Justificación

Si acaso usted no está muy interesado por el hombre culpable en el tribunal, permítame picarle su interés diciéndole que *usted* es el reo. Para respaldar esta declaración bastan tres cosas que dicen las Escrituras.

Primero, todos los hombres son injustos; no hay ni uno justo; en *carácter* o en *conducta*. Romanos 3:10 señala la injusticia en el carácter. Dice: "No hay justo, ni aun uno". ¿Ni uno? ¿No hay alguien en alguna parte que sea justo? No, ni uno. Se deduce que cuando el carácter es injusto, la conducta lo será también, porque el uno produce la otra. La confirmación bíblica es Romanos 3:12 que dice: "No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno". El pecado es universal. No hay ni uno justo, ni uno que haga lo bueno. Recuerde que usted es parte de la dificultad; *usted* es ese hombre injusto en la corte de justicia.

Segundo, no sólo todos los hombres son injustos, sino que también son culpables. Romanos 3:19 dice: "para que toda boca se calle y todo el mundo sea hecho responsable ante Dios". El mundo entero es culpable. Toda boca se cierra. ¿Cuántos de nosotros hemos declarado nuestra propia bondad, sabiendo que lo que decíamos no era la verdad? Pero la Biblia dice que no nos atrevamos

a abrir nuestra boca cuando estemos delante de Dios. La boca se cierra porque somos culpables. Nuestro carácter y conducta son injustos y somos culpables de violar la ley de Dios.

El tercer factor que establece la necesidad de la acción de Dios para sacarnos de apuros es que todos nosotros estamos condenados. "Por una transgresión resultó la condenación de todos los hombres" (Rom. 5:18).

Dios es el Juez y todos estamos en su tribunal. El es perfectamente correcto y después de examinar absolutamente todos los hechos, Dios dice: "No veo ni a uno de ustedes que sea justo en carácter y conducta. Todos son culpables y todos están condenados". La sentencia que merecemos es la muerte.

Fundamento para la Justificación

Antes que se pronuncie la sentencia, regresemos por un momento al propio criterio que tiene Dios para juzgar. Recuerde que justificar a un hombre no es *hacerlo* sino *pronunciarlo* justo. Entonces, si todos estamos allí, condenados, ¿cómo seremos pronunciados justos? No parece posible, pero eso es precisamente lo que Dios dice que intenta hacer. El va a tomar a todos los culpables y pecadores condenados que llenan esa sala de justicia y por medio de cierto procedimiento él podrá ver a una persona y decirle: "Te pronuncio justo".

Tal vez usted piense que esto no sea tan importante y no vea la razón de mi insistencia, pero sí es vital y trascendental, porque si yo fuese aceptado por Dios en términos de la medida de justicia que yo haya efectuado, jamás lograré saber si he alcanzado sus demandas.

¿Siente usted haber cumplido con su cuota de justicia, la suficiente para quedar en la presencia de Dios? La *única* manera de estar seguro delante de Dios es tener una justicia que sea aceptable para él, y ya que usted no la tiene como resultado de su conducta, ¿de dónde la va a obtener?

¿Si el Señor viniese, cree usted que él se lo llevaría? ¿En qué basa esa creencia? "Hermano Baxter, el pelo se me paró una noche, sentí escalofríos en la espina dorsal y lloré mucho. Estoy seguro que eso me hace apto!" ¿Quién le dijo que eso era suficiente? ¿Está seguro que lloró bastante? ¿Fueron sus escalofríos lo suficientemente fuertes? ¿Eran de tamaño redentivo o eran sólo de convicción?

Mucha gente son como niños silbando cuando pasan por un cementerio de noche. No están muy seguros si se salvarán, pero tienen grandes esperanzas y ponen buena cara.

Quiero que sepa que es posible ver a Dios en los ojos y decirle: "Dios, yo sé dónde estoy parado. Sé de dónde viene mi justicia. Conozco su calidad y sé que es suficiente. He sido pronunciado justo y en esa declaración descanso".

Charles Wesley lo dijo de esta hermosa manera:

Levántate, alma mía, levántate;
Sacude los temores de tu culpa;
El Sacrificio sangrante
En mi favor está;
Ante el trono comparece mi Seguridad,
Mi nombre en sus manos ha escrito ya.

Cinco heridas sangrantes
En el Calvario recibió;
De ellas vierte la oración eficaz
Que suplica con fuerza por mí;
"¡Perdónale, perdónale, es su clamor,
No dejes morir al redimido pecador!"

Mi Dios reconciliado es;
Oigo su perdonadora voz;
Me toma como a un hijo,
temer no puedo más;
Confiado me acerco a él,
Y exclamo: "Padre, Abba, Padre". (T. L.)

También es importante saber lo que *no* forma parte de nuestra justificación. Romanos 3:20 dice: "Porque por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de El; pues por medio de la ley viene el conocimiento del pecado". Debemos de guardar la ley, pero si estamos tratando de llegar al cielo basándonos en la observación perfecta de ésta, ¿cuántos de nosotros lo lograríamos?

Desafortunadamente, muchos no tienen una concepción exacta de lo que eso significa. Había una hermana en mi iglesia que estaba pagada de su propia rectitud. Una noche se me acercó para quejarse del hijo de otra pareja de la congregación; diciendo lo malo que era y que si no se enmendaba perdería el raptó. Yo le respondí de la siguiente manera: "Hermana, antes de seguir adelante con ese muchacho, ¿qué piensa usted que sucederá con su propio hijo si el Señor viniese ya?" Ella me

miró con labios temblorosos y respondió: “Bueno, estoy segura que en el caso de *mi* hijo, Dios tendrá misericordia”. Dios tendría misericordia para su hijo, pero al otro lo mandaría al infierno.

A veces, todos nosotros somos víctimas de esta clase de pensamiento irregular. Es pecado cuando otra persona lo hace, pero en mi caso sólo es una pequeña falla. En él es, decidamente, maldad; conmigo, es una simple debilidad.

Dios está sujeto a sus propias leyes y es misericordioso, pero su misericordia consiste en proveer una salida para que la ley sea cumplida y no para olvidarse de la rebelión.

“Por las obras de la ley ningún ser humano será justificado”. Jamás logrará hacer suficientes obras desde este momento hasta que muera para lograr su justificación. Y si fuese posible hacerlo, todavía le quedan los fracasos del pasado. Nadie puede caminar perfectamente hasta la hora de su muerte. Todos estamos en un proceso de santificación, caminando en su luz, pero todavía no hemos logrado nuestra permanencia total en ella. Necesitamos un fundamento mejor que nuestras buenas obras.

Si las obras no nos pueden salvar, y espero que estemos de acuerdo en eso, ¿qué lo hará? ¿Sobre qué soy declarado justo? Por medio del acto redentivo de Cristo. No es suficiente que Dios tenga un gran corazón y que como un San Nicolás glorificado diga: “Bueno, Ern es un buen tipo; sus intenciones son buenas”. Dios no lo hace porque está sujeto a la inexorabilidad de sus propias leyes. Si él permitiese que un solo pecador se fuese con su pecado sin castigar, el universo entero se disiparía. Dios debe permanecer fiel a su propia ley. No puede pronunciar justo a un hombre que no lo es.

¿Cómo Opera la Justificación?

Hay algo que las Escrituras afirman con certeza: Dios no incumple su justicia. El es justo y el justificador de hombres inicuos que creen en Jesucristo. ¿De qué manera lo hace? Con base en la persona de Jesucristo. “Siendo justificados gratuitamente por su gracia por medio de la redención que es en Cristo Jesús” (Rom. 3:24). Cristo ha hecho posible que Dios permanezca justo y declare justo al hombre que por naturaleza no puede serlo.

En 2 Corintios 5:21 nos dice cómo: “Al que no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros,

para que fuéramos hechos justicia de Dios en Él”. Este acto divino no se puede ilustrar con una corte de justicia humana. Cuando un hombre que es culpable entra en un tribunal humano, el juez pasa su sentencia y el hombre tiene que pagar la condena. Pero en la corte de Dios, cuando un hombre injusto se para delante de Dios, sucede un milagro. Dios levanta su pecado y lo traspassa a Otro que no tiene pecado propio. Jesús es hecho pecado con nuestro pecado.

Este traspasso es únicamente la mitad de la operación, porque este Justo, (no sólo su justicia, sino la justa persona de Jesús) en la totalidad de su ser, es transferido a nosotros y así quedamos aceptos en su justicia. Se lleva a cabo un intercambio completo de pecado y de justicia. Spurgeon hizo este comentario: “Esta maravillosa doctrina del intercambio de lugares entre Cristo y el pobre pecador, es una doctrina de *revelación*, porque nunca pudo haberla concebido la naturaleza”.

Aquí entra en juego la fe. La duda pudo haberlo asaltado a usted después de su conversión, de si era digno o no de entrar en la presencia de Dios. ¿Sabe de dónde vino la incertidumbre? No, del diablo no, aunque estoy seguro que la respalda. La duda vino primordialmente porque usted no supo que cuando Dios hizo ese intercambio, él le dio lo que Pablo llama “el don de justicia”. Le dio una justicia completa, aceptable para un Dios santo y puro. *Esa* es la base de su aceptación delante del Padre.

Enfatizo aquí que no tenemos justicia alguna aparte de Cristo. El es nuestra justicia y en él, por la fe, permanecemos delante de Dios. Nuestra justicia no es sólo una cualidad; es la persona resucitada de Jesucristo. Pablo dice en Efesios que somos aceptos *en* el Amado. Comparecemos delante de Dios *en* Jesucristo y cuando él nos mira nos pronuncia justificados como si no hubiésemos pecado nunca; justos con la misma justicia de Cristo.

Cualquier cosa menor no es suficiente. Aunque dé mi cuerpo para ser quemado o dé todos mis bienes a los pobres o haga peregrinajes, es insuficiente porque nada de eso tiene que ver con mi aceptación por parte de Dios. Usted y yo somos aceptos porque Dios hizo esa gran transferencia y Jesucristo, en su persona glorificada, es, en la presencia de Dios, *mi* justicia.

Martín Lutero la llamó una justicia extranjera porque no es natural. No es nuestra por derecho ni nacimos con ella. No tiene nada que ver con lo

que está dentro de nosotros. Todo se hizo afuera. Le pertenece a otro, pero nos ha sido dada. Dios efectuó una ejecución de contabilidad cósmica: tomó nuestro pecado y lo puso en la cuenta de Cristo y en la nuestra metió su justicia. Ya no somos juzgados por nuestros antecedentes sino por el suyo.

“Cristo Jesús, se hizo para nosotros justificación” (1 Cor. 1:30). El es nuestra única seguridad de salvación. Sin él, jamás alcanzaríamos la justificación de Dios.

Personalmente, yo no estoy tan interesado en presentarme ante Dios llevando mis propios antecedentes. Ni conozco a hombre que tenga una onza de sinceridad que se entusiasme ante la posibilidad de hacerlo él.

Quisiera ser como el gran hombre de Dios, el Dr. Alexander McClaren. Se dice que cuando estaba a punto de morir, alguien le dijo: “Dr. McClaren, debe ser maravilloso, ahora que se va a la presencia del Señor, llevar con usted esta gran historia de servicio cristiano”. A lo que él respondió desde la profundidad de su integridad: “¿Me permite decirle lo que estoy haciendo? Estoy tomando todas mis buenas obras y todas mis obras malas y las estoy tirando por la borda. Quiero llegar a la presencia de Dios sostenido por su libre gracia”.

La Base de Nuestra Aceptación

Cuando alguien se acerca al final de su vida, sin haber mantenido un fundamento firme, se preocupará por saber qué le garantiza su entrada al cielo. Si se presenta respaldado por sus buenas obras, será rechazado por Dios.

Es necesario que haya un firme entendimiento de que usted y yo somos salvados por Dios por medio de Jesucristo. “No hay otro manantial, sólo de Jesús la sangre”. Nuestra aceptación delante de Dios no está relacionada con lo que hayamos hecho previamente - nos presentamos delante de él en Jesucristo *por la fe*. Nada más. Es el único fundamento de esperanza que tenemos. En el momento que sumamos algo más a esa fe, perdemos toda seguridad. Fe más el récord de asistencia de mi iglesia, pero ¿me fue posible ir a *todas* las reuniones? Fe más los himnos cantados, pero ¿conocía bien *todas* las palabras? Fe más todo lo que dí, pero ¿dí *todo* lo que debí? El fundamento de nuestra seguridad, nuestra confianza y certeza delante de Dios, no está en lo que hayamos hecho o

estemos haciendo, sino en lo que Jesús es delante de Dios. El es perfecto y nosotros estamos completos en él. La Biblia dice que la suya es nuestra justicia y que somos tan aceptados como él.

No existe ningún peligro de ser rechazado si estamos en él. Su destino es el nuestro. Su lugar el nuestro también. Su aceptación la nuestra. Somos como él delante de Dios. Todo hombre y toda mujer que pertenece a Dios por medio de Jesucristo tiene la misma seguridad.

Una señora vino un día a mi congregación en Canadá y me pidió que intercediera por ella. Yo le dije que con mucho gusto lo haría, pero entonces ella añadió estas palabras: “Usted está más cerca de Dios que yo”. La sorprendí cuando la tomé del brazo, la introduje en mi oficina y cerré la puerta, con estas palabras: “Hermana, cuando me pidió que orara con usted, yo accedí, pero cuando me dijo que estaba más cerca de Dios, usted nos puso a ambos en un lugar al que no pertenecemos. Primeramente, yo no estoy más cerca de Dios que usted, y segundo, tampoco creo que sepa lo cerca que usted está de él”. Luego procedí a informarla del fundamento de su aceptación delante de Dios.

Tal vez usted piense que lo que hemos compartido en este artículo no tenga ninguna relación con la dirección de los acontecimientos futuros, pero no es cierto. Nos dirigimos hacia tiempos de engaño y de falsificación como nunca antes. Quien no tenga un fundamento firme en la persona y obra de Jesucristo, se encontrará perdido en sus experiencias, desnudo y sin saber quién es y adónde pertenece. Esto sé con certidumbre: que si jamás veo otra visión, si jamás tengo otro sueño, si no vuelvo a profetizar ni a tener otra gran experiencia sobrenatural, jamás cambiará el hecho de mi seguridad en Cristo como mi única esperanza para la eternidad.

Yo no me *siento* justificado. No es necesario sentirlo. Mi justificación no depende de cuántas experiencias religiosas haya tenido, sino de esa transacción llevada a cabo en la Corte Suprema del cosmos donde recibí mi justicia como un regalo de Dios. No es algo producido por mí; es algo que se me ha dado. Es algo hecho fuera de mí mismo y anotado en la presencia de Dios. Es Cristo. El es mi justicia y él ha dado cuentas de mi pecado. Mi pecado le ha sido imputado y él a mí. Estoy delante de Dios en Cristo y aceptado.

Tomado de *New Wine Magazine*
Septiembre de 1980



PADREGRAMA

Un Servicio Para Padres

MATERIAL DE ENSEÑANZA: Josué 4. ¿Ha tenido usted alguna respuesta dramática a su oración? Ha pensado en ponerla en un álbum de recuerdos?

Israel tenía un nuevo líder que se llamaba Josué. Moisés se había ido a la presencia de Dios. Bajo la dirección del Señor, Josué dio órdenes para que el pueblo marchara en dirección del río Jordán que se había desbordado ya que era el tiempo de primavera. Cuando vieron la fuerte corriente y los terrenos inundados por el agua, seguramente desearon que Moisés hubiera estado con ellos, pensando en los milagros que Dios operó a través suyo.

Era una prueba para Josué, pero no tenía miedo. Había recibido dirección directamente de Dios. Los sacerdotes habrían de marchar adelante del pueblo, llevando el arca del pacto. La orden era marchar directamente hasta el río y meterse en él y, cuando ellos lo hicieron, el milagro sucedió. Toda la nación vio como las aguas se detuvieron río arriba, formando una gran presa. Las aguas río abajo continuaron su marcha y apareció la tierra. Igual como sucedió con el Mar Rojo, una vez más el pueblo de Israel pasó al otro lado en tierra seca.

Cumpliendo las órdenes de Dios, un hombre de cada una de las doce tribus tomó una piedra de en medio del lecho del río y la acomodó en un monumento en Gilgal, el primer campamento que hicieron en Canaán. Otras doce piedras fueron apiladas en medio del río para que las aguas las cubrieran. Entonces dijo Dios: "Cuando sus hijos les pregunten: '¿Qué significan estas piedras?' ustedes les pueden contar la historia del poderoso milagro que Dios hizo por Israel. Así conocerán ellos y su descendencia, del poder y de la fidelidad de Dios para con su pueblo".

Dios mandó que se hicieran estos monumentos. Seguramente él se agradaría si tuviéramos algo parecido en nuestras familias que nos recordara a todas las ocasiones cuando él respondió a nuestras oraciones.

DIALOGO

1. ¿Por qué eran estas piedras un buen monumento?
2. ¿Necesitaban la nación y las familias de estos monumentos? ¿Los necesitamos nosotros?
3. Nombre algunos otros monumentos o recordatorios mencionados en la Biblia. ¿Existen todavía hoy?

COMO ENSEÑAR LA HISTORIA

1. Haga una colección de objetos que tengan un significado histórico para su familia. (Josué usó piedras porque no tenía una cámara fotográfica). Por ejemplo: El reloj de mamá - "Lo perdió, oramos y el Señor nos ayudó a encontrarlo". Hay muchas otras cosas similares que los niños pueden sugerir para hacer real la fidelidad de Dios en nuestras vidas.

2. Ayude a cada miembro de la familia a darse cuenta que él o ella es una "piedra viva", es un "monumento vivo" de la gracia redentora de nuestro Señor Jesucristo.

SUGERENCIAS: Querido padre, ¿sabe su hijo cómo "buscar al Señor"? ¿Se ha puesto a orar con ellos sobre cosas que son realmente importantes? ¿Han "luchado" juntos con el Señor contra fuerzas espirituales? Recuerde siempre el nivel espiritual de sus hijos.

Busque algo de importancia para ellos y aliente a sus hijos para que se "ejerciten" personalmente en oración. Interésese por la profundidad espiritual de sus hijos. ¿Conoce él o ella al Señor Jesucristo? ¿Tienen ellos una fe viva? ¿Los ha cambiado el Señor en sus naturalezas? Estas son preguntas que algún día deberás responder al Señor mismo. Busca a Dios para que te ayude con la tarea de criar a tus hijos.

Querido padre, ¿cómo está tu salud? Lo mejor que puedes hacer para el bien de tu familia es que te cuides, espiritual, mental y físicamente. Si tu salud no es buena, no podrás ser para tu familia lo que debes.

1. ¿Estás demasiado pesado?
2. ¿Comes demasiado; o comidas grasosas o con demasiada sal? ¿Fumas o bebes café en extremo?
3. ¿Haces suficiente ejercicio físico?

Descuidar estas cosas puede conducir a que llegues a tener presión alta, problemas del corazón y otras enfermedades serias. Por amor a tu familia, haz de tu salud un asunto de gran prioridad.

NOTICIAS: Un juez castigó a los padres de dos muchachos adolescentes por actos de vandalismo cometidos por sus hijos en una propiedad escolar. ¿Quiénes tienen el mayor impacto en los valores morales y la conducta de los adolescentes? No son los padres, dice una firma consultora

de renombre, que llevó a cabo una encuesta para ese efecto; son los amigos y los otros muchachos de su misma edad.

El reporte concluye diciendo: "La necesidad de ser aceptados en un grupo, es la fuerza más poderosa que influye en las decisiones de los jóvenes de hoy".

La lista incluye en orden de influencia, primero a los amigos, luego a los padres, seguidos por la televisión, la radio, los discos, los maestros, los héroes populares, los clérigos, los periódicos y las revistas, la publicidad, los consejeros y los familiares.

Hace veinte años, declara la firma, las influencias más importantes sobre los adolescentes eran los padres, los maestros, los amigos, el clero, los consejeros, los héroes populares y los familiares; en ese orden (Parade Magazine, Dic. 7, 1980, Mobile, Ala. EUA).

CHISPAZOS: Thomas Fleming es un autor que escribió sobre la vida de Abraham Lincoln. Dice Fleming que la madrastra de Lincoln descubrió las semillas de la grandeza en el muchacho. "Era muy diligente en adquirir conocimiento. Cuando llegaban mayores a la casa, él permanecía atento y en silencio hasta que todos se habían ido. Tenía que entender todo con exactitud. Nunca se le escapaba un detalle. Cuando escuchaba un sermón, llegaba a la casa, tomaba a los otros niños, se subía sobre un tronco y lo repetía casi palabra por palabra". Ella sabía que algún día sería un gran hombre.

Los padres que prestan atención a sus hijos, podrán ver desarrollándose su valor potencial. Si se ayuda a los niños a identificar su potencial, su futuro será realzado. Los niños están buscando siempre su propia identidad. Por eso preguntan: "¿Cómo soy yo? ¿Cómo seré cuando sea grande?" Si descubrimos su potencial, podremos encaminarlos en ellos y así ganarán confianza y se sentirán realizados.

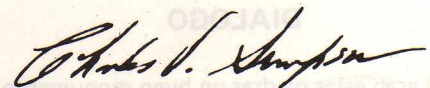
PATRIMONIO: El largo alcance de la disciplina. Había cinco muchachos en la familia y yo era el más joven. Mi padre creía en una disciplina firme sin ser cruel. Cuando nos mandaba tareas en el patio o en la huerta, esperaba que fueran cumplidas. También contaba con que le ayudáramos a mamá y que hiciéramos todo lo que ella nos pedía. Uno de mis hermanos consiguió un trabajo de verano y cuando venía a casa quería que le sirvieran y quedarse durmiendo hasta el último minuto posible. Mi padre tenía una tienda y se levantaba más temprano que todos nosotros; una mañana regresó a casa inesperadamente y lo encontró todavía en la cama después que mi madre lo había llamado repetidas veces. Con un solo fajazo logró despertar a mi hermano quien brincó de la cama inmediatamente. Eso tuvo un buen efecto en él pues terminó su

educación y con la ayuda de mi padre llegó a ser un gran dentista. El efecto que eso tuvo en nosotros fue grande y especialmente en mí. Después de ese incidente, yo adquirí un gran respeto por la palabra de mi padre y por la de mi madre también. Ese fajazo que mi hermano recibió nos ahorró muchos castigos a todos. Después, cuando crecimos, la lección permaneció viva en nuestras mentes. Nos previno de muchos errores porque siempre recordamos que nosotros somos responsables de nuestras acciones y que el castigo vendrá si hacemos algo malo. Alguna clase de disciplina debe ser usada en cada vida. No hay duda que su ausencia es la causa de muchos de los problemas que tienen los jóvenes de hoy; especialmente con las drogas y el licor. V. S.

NOTA: "Los padres debieran ser tratados como maestros", dice el Dr. Burton White, de Newton, Mass. EUA. Sus observaciones indican que una criatura comienza a aprender desde su nacimiento y para cuando llegue a su sexto cumpleaños, su mayor oportunidad de aprendizaje habrá pasado. El período más crítico está entre su octavo mes y su segundo año. El Dr. White aconseja a las madres que quemen los encierros donde meten a los niños durante la mayor parte de este tiempo y conviertan la casa "a prueba de niños". Aboga porque se "aproveche cada oportunidad para enseñarles" y nos recuerda que ellos entienden más de lo que creemos. El Dr. White cree que la disciplina es importante y que al niño debe enseñársele "que el mundo no existe sólo para él o ella".

En su libro, *The First Three Years of Life* (Los Primeros Tres Años de Vida), el Dr. White describe las etapas de crecimiento del niño y la importancia de que los padres las conozcan y se comuniquen con sus hijos en base a ello. (Mobile Press - Oct. 31, 1980).

PADREGRAMA: Queremos servir al Señor sirviéndole a usted. Usted es de gran importancia para su familia, para nosotros y para el propósito de Dios en la tierra. Si tiene sugerencias o cosas que ha aprendido que puedan ayudar a otros, comuníquenoslas. Tal vez no podamos imprimirlas todas, pero las apreciaremos y usaremos oportunamente.



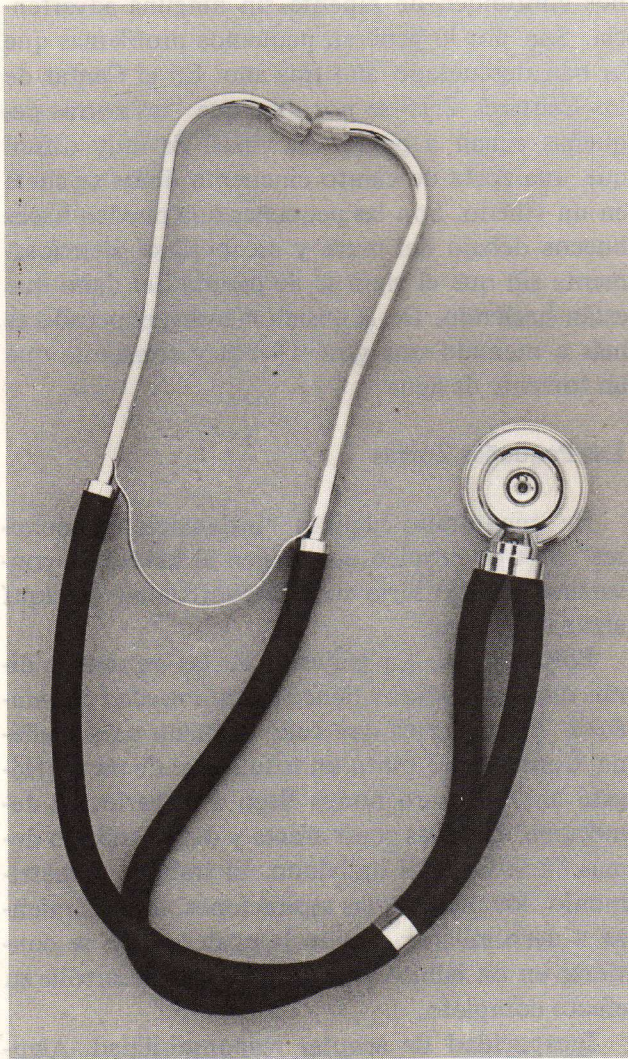
Vernon D. Simpson

Charles y Vernon Simpson

Diagnosticando el pecado en sus inicios

por Bob Mumford

Bob Mumford recibió su licenciatura en divinidad del Seminario Episcopal Reformado en Filadelfia, E. U. A. Ha servido como pastor, evangelista, maestro, decano y profesor del Instituto Bíblico de Elim en Nueva York. También es autor de varios libros.



“Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.

“Si quisierais y oyerais, comeréis el bien de la tierra; si no quisierais y fuereis rebeldes, seréis consumidos a espada; porque la boca de Jehová lo ha dicho” (Is. 1:18-20).

Este es un pasaje que se usa con frecuencia para llevar a otros al conocimiento de Cristo. Yo mismo pensaba que el Señor decía con respecto a la salvación de un hombre: “Aunque eres un pecador infectado, cubierto con pecado carmesí, yo te lavaré y serás tan puro y tan blanco como la nieve”.

Qué sorpresa me llevó, cuando mi profesor de hebreo en el seminario me enseñó que esta escritura no tiene nada que ver con la salvación. Es una lección sobre la naturaleza del pecado sin frenar. Los versículos no son una promesa de limpieza, tanto como una advertencia.

Aquí el pecado es comparado con la lepra. En sus etapas iniciales, la lepra se presenta como una inflamación al rojo vivo. Si no se controla el desarrollo de la enfermedad, la piel se vuelve blanca como la nieve. El cambio del rojo vivo a blanco indica que la carne está muriendo y eventualmente se desintegrará y caerá.

La lepra como un tipo del pecado es muy gráfi-

ca. La mayoría de los pecados comienzan como una inflamación. Nada muy serio, sólo algo irritante, incomodante y tal vez feo. No obstante, si no se trata, progresará y madurará. Cuando el pecado madura completamente, igual que la lepra, destruye todo lo que infecta, extendiéndose hasta que todo el hombre es consumido.

De manera que el verdadero énfasis de este pasaje está en el Señor que busca razonar con su pueblo. El desea ayudarles a entender que si bien su pecado pareciera ser algo pequeño al principio, si no es curado, los destruirá con el tiempo.

El pecado de la crítica es un buen ejemplo. Hay personas que han hecho de la crítica un arte muy fino. ¿Ha visto usted a alguien en quien el espíritu crítico se ha desarrollado? Tal vez comenzó temprano en su vida, como una inflamación. Pero continuó sin ser detenido hasta que consumió todo su ser.

Una vez se me pidió que ministrara a un hombre así que estaba en el hospital muriéndose de cáncer. Era una de las personas más miserables que jamás haya visto. Criticaba a todo el mundo y a todas las cosas, todo el tiempo y en todo lugar. Me encontré sentado junto a su cama, sin ninguna palabra, absolutamente, para él. Como la lepra, una vez que el pecado ha llegado a su madurez total, hay poco por hacer para detener el proceso degenerativo que se desarrolla en un ser humano. Al ver a este hombre en su condición, una súplica se elevó en mi corazón: "Señor, no quiero llegar al final de mi vida con problemas que no hayan sido confrontados". En ese mismo instante pude ver que los problemitas, los que podía catalogar como "fallas de carácter" podrían crecer hasta llegar a destruirme.

Consentir y Obedecer

La frase clave en este pasaje de Isaías se puede traducir literalmente de esta manera: "Si consintiereis y obedeciereis. . ." (v. 19). No hay nada que se pueda hacer por una persona que primero no consienta. Cuando comenzaba mi carrera en el ministerio tuve la oportunidad de enseñar a un grupo de delincuentes juveniles. Su actitud era desafiante, fanfarrona e indispueta para aprender. Exasperado, llegué a la conclusión de que nadie les podría enseñar nada. ¿Por qué? Porque no lo consentían.

En sentido yuxtapuesto, el Señor dice: "Si no quisiereis y fuereis rebeldes. . ." Rehusarse a oír

siempre viene antes de la rebelión contra la ley de Dios. Rehusar dar consentimiento al proceso de sanidad del Señor mientras que el pecado está aún en su etapa de inflamación es abrirse a la ley del pecado y de la muerte para que siga su acción descontroladora.

Con mucha frecuencia rehusamos reconocer estas inflamaciones cuando aparecen por primera vez, por lo general en la forma de problemas continuos y conflictos con nosotros mismos y con otras personas. Estas áreas de conflicto están arraigadas comúnmente en todo aquello que todavía no hemos presentado a Dios para que lo mida de acuerdo con su palabra. El Señor quiere limpiar todas esas áreas si sólo lo consintiéramos. Los conflictos y las luchas son las formas que Dios usa para llamarnos la atención a un problema más profundo.

Igual que una pequeña inflamación que pudiese pasar desapercibida por un tiempo, los pecados que destruyen la vida no son siempre aquellos que nos confunden de repente sin ninguna advertencia. Son por lo general, pequeños problemas que se han descuidado año tras año. En el Cantar de los Cantares 2:15 se nos dice que "las zorras pequeñas echan a perder las viñas. Es muy difícil que una zorra de ciento cincuenta libras se cuele en un viñedo. Son las pequeñas que pueden hacer huecos debajo del muro y escabullirse silenciosamente sin que el vigía se dé cuenta del daño que están haciendo. De la misma manera, el pecado es más a menudo una gotera lenta y constante que un torrente de agua.

Las Pequeñas Zorras

He encontrado algunas "inflamaciones menores" de tipo crónico que tienen el hábito de convertirse en algo serio si no se confrontan. He aquí algunas de ellas:

Postergación. La mayoría de las esposas le dirán que sus maridos tienen la *enfermedad del mañana*. Eso significa que todo lo dejan para mañana. Como el que pintó un rótulo que decía: "¡Hágalo ahora!" pero nunca llegó a colgarlo. La demora en hacer las cosas afecta y disipa todo lo demás en la vida del individuo. El trabajo, el matrimonio, los planes y las aspiraciones, todo comienza a derrumbarse cuando la postergación se convierte en un hábito y se permite que desarrolle su efecto completo.

Incapacidad de aceptar responsabilidad. Algu-

nas personas rehúsan aceptar cualquier tipo de responsabilidad. Siempre le echan a otro el “mochuelo”. Pídeles que se encarguen de recoger fondos para la escuela y su respuesta será: “No soy muy bueno para ese tipo de cosas. . . mi trabajo me quita mucho tiempo”. Muy rara vez llevan la carga.

Otros rehúsan aceptar la responsabilidad de sus acciones. “Toda mi familia es critica; por eso yo soy así”. “Llegué tarde porque se me descompuso el reloj”. Estos son ejemplos leves pero que reflejan una incapacidad de aceptar la responsabilidad personal de su propia vida y de sus propias acciones. Esta aceptación personal es el primer paso que lleva al arrepentimiento para recibir la gracia de Dios y ser cambiado. Si la rechazamos continuaremos prisioneros de lo que sea que estamos tratando de escapar.

Incapacidad para comunicar. Muchos no pueden abrirse con sinceridad y claridad para decir lo que les sucede adentro. La mayoría tenemos que *aprender* el arte de la comunicación. Rara vez viene como una característica natural. Algunos, sin embargo, no quieren tomarse el tiempo ni la molestia de aprender. El resultado es la frustración, el mal entendido y, en muchos casos, trae daños o pérdidas en el matrimonio, en las relaciones y en su efectividad dentro del reino de Dios.

Temor, ira, codicia, impaciencia, perfeccionismo, son otras pequeñas inflamaciones que nos son conocidas. Tenemos que reconocer que *cualquiera* de estos problemas puede estar presente en nuestras vidas, no como una fuerza aplastante e incapacitadora, sino como una inflamación.

Sin embargo, el Señor ha dicho: “Si consintiereis y obedeciereis, comeréis el bien de la tierra; si rehusareis y fuereis rebeldes, seréis consumidos . . .” Está dentro del propósito de Dios que aprendamos a vencer en cada una de estas áreas; pero eso requiere que primero consintamos a su trato en nuestras vidas. El temor de encarar la verdad, o nuestra decidida pereza en no querer cambiar, son generalmente las razones principales por las que rechazamos someternos al proceso de sanidad del Señor cuando él nos confronta con nuestras debilidades.

Si bien Dios quiere que dominemos estas cosas, no creamos por eso que él nos proveerá con una fórmula mágica que elimine totalmente todas las luchas difíciles, los sentimientos indeseados y las tentaciones de hacer lo que sabemos es malo. La Biblia dice que tenemos que *vencer*; no *eliminar*.

La victoria para el cristiano consiste en aprender a tratar con esos problemas con el poder del Espíritu Santo, aunque eso implique que la lucha y el conflicto sean continuos.

David Edwards, vicepresidente del Instituto Bíblico Elim, dijo una vez en su predicación que “Pedro seguiría siendo siempre Pedro”. Es decir, seguiría siendo impetuoso, de fuerte carácter y vacilante a la vez. Ningún milagro lo cambió instantáneamente en un dechado de virtudes; a través de la pena de su fracaso aprendió la profundidad del amor de Cristo, el poder del Espíritu Santo, a dominarse y a vivir en victoria *a pesar* de los problemas de carácter inherentes en su personalidad. Los que buscan fórmulas mágicas se desilusionarán tarde o temprano y permanecerán sin cambiar. Los que acepten el diseño de Dios y se dispongan a cambiar encontrarán la victoria en sus vidas.

La Jornada de Regreso

Un querido pastor y amigo estaba sentado conmigo en un restaurante hace unos años. Del otro lado de la mesa vino esta pregunta: “Bob, ¿cuán bajo cayó el hombre?”

Era más que una pregunta teológica. Su interrogante salía de las profundidades de su propia experiencia personal como pastor acostumbrado a tratar con la naturaleza humana. El Señor me ayudó a comprender lo que pasaba en ese momento y respondí: “Se sabe cuando se comienza la jornada de regreso”.

La mayoría de nosotros dejó en el comienzo los pecados más escandalosos y los hábitos más obvios que habíamos acumulado durante nuestros años en el mundo. El adulterio, las borracheras, las maledicencias, el fraude, etc., no es problema para la mayoría en el pueblo de Dios. Abandonamos tales cosas cuando llegamos al Señor.

Los verdaderos conflictos se presentan ahora en los hábitos cotidianos y patrones de vida que forman una parte tan íntegra de nosotros, que no los podemos discernir sin ayuda externa. Y cuando los vemos, no escandalizan ni alarman a nadie ni se cuestiona nuestra fibra moral. Sin embargo, al cabo del tiempo, porque son conflictos de todos los días, pueden dejarnos sin energías y derrotarnos tanto como las grandes tentaciones. La victoria en las cosas pequeñas es a la postre la que define si seremos usados verdaderamente en el reino de Dios o si tendremos que contentarnos con ver

que lo hagan otros.

Los siguientes principios le ayudarán a definir-se por un curso más aceptable.

1) **Examine el fundamento de su vida.** La primera piedra del fundamento es su *salvación*. Eso incluye su comunión y su compromiso con el Señor Jesús. ¿Es su comunión libre, fluyente y alegre? ¿Está usted sólidamente comprometido con su reino y con su voluntad para que se cumpla en su vida, no importa lo que le cueste personalmente? Si no puede responder estos aspectos, entonces se encontrará con algunos obstáculos básicos.

Segundo, ¿ha sido su *bautismo en agua* una experiencia clara y significativa? Nuestra identificación con la sepultura y resurrección de Cristo en el bautismo en agua es más que simbólica. Las Escrituras lo declaran como un punto de identidad de nuestra nueva vida en Cristo y una partida de nuestra vida vieja y patrones habituales.

La tercera piedra de nuestro fundamento es un *bautismo en el Espíritu Santo* que fluya con libertad. Debemos de disfrutar en una corriente de adoración y de alabanza al Señor como parte de nuestro ministerio sacerdotal de todos los días hacia él. Orar en lenguas debe ser parte activa y vital de nuestra comunión diaria con el Señor. Estas tres experiencias básicas de salvación, bautismo en agua y en el Espíritu Santo, componen nuestro fundamento con el Señor. Si hay rajaduras o puntos débiles en cualquiera de estas piedras, producirá inestabilidad en todo lo que se edifique sobre ellas.

2) **Investigue la posibilidad de involucramiento con el ocultismo.** Este tipo de involucramiento pudiese ser la fuente de actividad de demonios o lo que los sicólogos llaman "comportamiento compulsivo", que pudiera manifestarse en glotonería, apetitos sexuales anormales, ira o cualquiera de las muchas opresiones o estorbos en la comunión con el Señor. El ocultismo tiene que ver con el contacto o el interés en fenómenos síquicos, ouijas, horóscopos, lectura de las palmas, de la baraja, etc. He descubierto que muchas veces la raíz del problema en individuos con profundas ataduras, se debe a su involucramiento con el ocultismo. Pudiese ser una cosa tan inocente como que su madre lo llevara para que le adivinaran el futuro cuando tenía nueve años. Tal vez no entendamos completamente algunos principios spi-

rituales, pero cualquier contacto por inocente que sea, con el ocultismo, puede producir efectos duraderos y dañinos.

La seriedad de estas actividades se fundamenta en el mandamiento del Señor en su palabra que relaciona las prácticas ocultistas con el adulterio espiritual o la infidelidad al Señor. Quien busque la ayuda de los poderes de las tinieblas se convierte en su esclavo. Cualquier contacto con el ocultismo, por más leve que haya sido o por más tiempo que haya pasado, debe ser renunciado como pecado. Luego se debe buscar el perdón divino por querer del enemigo lo que debidamente tiene que venir de Dios.

3) **Asegúrese de que todas sus relaciones estén en orden.** Primero, si usted sabe que no se ha comportado bien con otra persona, sea ésta su padre, su madre, sus hijos, su marido, su esposa, su amigo o su patrón, tiene que pedirle perdón. Cualquiera que sea la situación, si su conciencia le molesta delante de Dios, entonces vaya y pida perdón.

Segundo, si usted ha alimentado sentimientos de resentimiento, enojo u odio contra cualquiera, entonces necesita recibir el perdón de esa persona por su actitud contra él. (Tenga cuidado de no usar la ocasión como una oportunidad para reclamarle todo lo malo que usted recibió de esa persona. Usted debe solicitar el perdón por su pecado hacia ella y no al revés.)

4) **Reconozca el problema.** Esto significa que debe aprestarse para entrar en "el conflicto de la fe". Significa que está dispuesto a permitir al Señor que comience a hacer ciertos cambios en usted. Muy raras veces se reconocerán las otras cosas que Dios quiere hacer en nuestras vidas si se asume que la vida cristiana consiste sólo en ir al cielo, hablar en lenguas y reprender al diablo. Una vez que acepte que hay problemas reales en usted con los que Dios quiere tratar, le quedan sólo dos alternativas: "consentir y obedecer", o "rechazar y rebelarse".

También significa llamar a las cosas por su nombre. Algunas escuelas mandan a las casas reportes del alumno diciendo: "Esfuerzo insuficiente". Lo que realmente quieren decir es que el alumno es *perezoso*. Nuestra sociedad ha desarrollado una manera de acolchar la verdad para que no sea demasiado dura. Jamás nos ocuparemos del problema si decimos que tenemos sobrepeso por-

que corre en la familia. Tendremos que decir: "Estoy demasiado gordo. Tengo que dejar de comer tanto". Yo he oído decir a algunos: "Yo soy muy sincero. Siempre digo lo que siento", cuando la verdad es que es un criticón de primera. Cualquiera que sea el problema, sepa llamarlo por su verdadero nombre: enojo, postergación, miedo, egoísmo y acepte usted mismo su responsabilidad.

5) **Acepte la vergüenza y la humillación sin hacer excusas.** Que alguien acepte sin excusarse su responsabilidad en la situación es algo casi nunca visto en nuestra sociedad moderna. Esta es una de las razones por las cuales mucha gente no recibe ayuda verdadera. La Biblia dice que "Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes". Si estamos dispuestos a humillarnos y a admitir honestamente las consecuencias de nuestros problemas, el Espíritu de Dios dará su gracia, su fuerza sobrenatural y determinación para la lucha. Es difícil admitir que en realidad somos débiles e indisciplinados. Es más fácil pasar la culpa a la familia, al vecino, a nuestros temperamentos y personalidades. El orgullo provoca la resistencia de Dios.

6) **Busque ayuda y dirección.** Es importante tener un verdadero pastor que se interese por usted y esté a su lado mientras lucha con el problema. Hay dos razones por lo menos: primero, necesitamos a alguien que sea objetivo y que nos ayude a vencer nuestro subjetivismo. Si la lucha es por perder peso, habrá voces sugiriendo un ayuno de cuarenta días, pero alguien que nos conozca bien pudiera darnos un consejo sano como ayunar un día a la semana y olvidarnos de los dulces y los chocolates.

Segundo, necesitamos de alguien que nos escuche, que ore por nosotros y que nos anime cuando estemos en medio de la batalla y que nos mantenga en el curso correcto. Es muy fácil desalentarse cuando no se ve mucho progreso y necesitamos que alguien nos ayude.

7) **Determine sufrir con tal de cambiar.** Es inevitable el sufrimiento cuando se ha determinado cambiar en cualquier aspecto. Cuando viene el esfuerzo se desearía no haberse comprometido a hacerlo. Las dudas vienen con respecto a si se quiere en realidad cambiar. Aquí entra en juego la determinación, lo que la Biblia llama "perseverancia". ¿Cuánta determinación se necesita para cam-


biar el hábito de un hombre que todos los días de su vida, cuando vuelve a su casa del trabajo, se aisle frente al televisor hasta que es hora de acostarse? Los grandes atletas hablan de la "barrera del dolor". Los ganadores son aquellos que tienen la capacidad de ir más allá de este punto. No tiene nada de divertido, de agradable, de fascinante o de emocionante; es difícil, pero nosotros como discípulos de Jesús, estamos llamados a desarrollar esta cualidad de perseverancia.

8) **Mantenga la visión de la recompensa.** Pídale a Dios que le dé una visión del éxito que él quiera que tenga en esas áreas de problema. Muchos, dentro del pueblo de Dios, sufren de culpa y condenación porque no han alcanzado la meta que Dios les ha puesto. Tenemos que poner los ojos en la meta, sabiendo que si Dios la dio es porque se puede alcanzar y que él nos dará la suficiente gracia para lograrlo.

9) **Cuídese de las recaídas.** Es un engaño pensar cuando se ha logrado una victoria en cualquiera de las facetas de la vida, que de ese punto en adelante se vivirá para siempre sin luchas ni tentaciones en ese aspecto.

El Señor me quitó el hábito del cigarrillo muy temprano en mi vida cristiana. Tres años más tarde, me encontraba en una parada de autobús y cerca de mí estaba un hombre fumando. De repente, el olor del cigarrillo me incitó de tal manera que por poco se lo arrebaté de las manos. Me sorprendió saber lo cerca que había estado en dar el salto fatal. Por la gracia de Dios logré vencer la tentación y mantener mi libertad.

Una recaída puede venir en cualquier punto de la lucha o aún después de quedar libre del hábito o la dificultad. Es preciso saber que en esas áreas se es vulnerable. No baje la guardia. Si llegase a ocurrir, busque la restauración y el perdón inmediatamente en vez de permitir que lo enrede aún más. Su pastor le ayudará a sobreponerse a la condenación y al fracaso y a enfrentarse de nuevo al reto.

El Señor ha prometido que si consentimos y obedecemos, "comeremos el bien de la tierra". La provisión de Dios es una tierra que fluye leche y miel; esa es nuestra visión. Antes de llegar, sin embargo, tenemos que aprender a ordeñar las vacas y a no dejarnos picar por las abejas. 

Tomado de New Wine Magazine, Mayo de 1980

Redescubriendo la oración

por Don Basham



Don Basham nació en Wichita Falls, Texas, E. U. A. Es licenciado en Arte y Divinidad de la Universidad de Phillips y graduado del Seminario de Enid, Oklahoma. Es un ministro ordenado de la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) y ha pastoreado iglesias en Washington, D. C., Toronto, Canadá y Sharon, Pennsylvania.

Don es editor de *New Wine Magazine* y anciano en Gulf Coast Covenant Church, en Mobile, Alabama, donde vive con Alice, su esposa.

En el capítulo 14 de Mateo se narra uno de los milagros más extraños que, yo creo, hay en el Nuevo Testamento: la historia de Jesús y Pedro caminando sobre el agua (Mat. 14:25-33).

Un examen típico de los milagros de Jesús indicará claramente que estos eran demostraciones del poder de Dios para aliviar el sufrimiento o para

llenar alguna necesidad obvia: la sanidad de los enfermos, la resurrección de muertos, la liberación de demonios, la alimentación de las multitudes y aquel cuando convirtió el agua en vino. Pero, ¿caminar sobre el agua? Jesús sí porque él era el Hijo de Dios; además, la barca ya había partido y él venía a reunirse con sus discípulos. Pero, ¿por qué Pedro? Ya él estaba en la barca. Sin embargo, cuando en su típicamente impulsiva manera le grita: "Señor, si eres tú, mándame que vaya a ti sobre el agua", la sorprendente respuesta de Jesús fue: "Ven".

¿Por qué endosaría el Señor y tomaría parte en un suceso sobrenatural que, en vez de llenar una necesidad real, tenía todas las características del truco de algún mago? Estoy seguro que parte de la respuesta está en lo que el Señor quiere que aprendamos y experimentemos en el área de la oración y de la fe. Cuando Pedro pidió a Jesús

que le permitiera duplicar esa hazaña milagrosa de desafiar la fuerza de la gravedad, era movido por el mismo deseo profundo residente en todos nosotros cuando oramos para que Dios intervenga sobrenaturalmente. "Dios, necesitamos tu ayuda sobrenatural en esta situación". Jesús concedió que Pedro caminara por un poder más allá del suyo propio, indicando claramente la voluntad de Dios para él y para nosotros. La evidencia abrumadora de las Escrituras testimonia que Dios *quiere* que oremos y que él se *deleita en responder* cuando lo hacemos.

En este tiempo, se ha hecho mucho énfasis (y apropiadamente) sobre cómo vivir juntos como miembros del pacto que hacemos con la familia de Dios, de cómo honrar y servirnos el uno al otro. También es apropiado volver a enfatizar y a reafirmar nuestra creencia en el deseo que Dios tiene de oír y de responder a nuestras oraciones.

Lo que dicen las Escrituras sobre la oración

No podemos leer el Nuevo Testamento y su enseñanza sobre la oración, sin sentir una creciente expectativa en el corazón. Cuando leemos las promesas extravagantes de Jesús con respecto a la oración, nos impulsa a encarar las situaciones más difíciles con las palabras del mismo Jesús. "Para Dios todo es posible" (Mat. 19:26). He aquí algunas de estas promesas:

"Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas cosas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará lo bueno a los que le piden?" (Mat. 7:11).

Y por la mañana, cuando pasaban por el lugar, vieron la higuera seca de raíz.

Entonces Pedro, acordándose, le dijo: Rabí, mira, la higuera que maldijiste se ha secado.

Y Jesús respondió diciéndoles: Tened fe en Dios.

En verdad os digo que cualquiera que diga a este monte, "Quítate y échate en el mar", y no dude en su corazón, sino crea que lo que dice va a suceder, se le concederá.

Por eso os digo que todas las cosas por las que oráis y pedís, creed que ya las habéis recibido, y se os concederán (Mar. 11:20-24).

Porque en verdad os digo que si tenéis fe co-

mo un grano de mostaza, diréis a este monte: "Muévete de aquí para allá", y se moverá; y nada os será imposible (Mat. 17:20).

En verdad, en verdad os digo, el que cree en mí, las obras que yo hago él las hará también; y aun cosas mayores que éstas hará, porque yo voy al Padre.

Y todo lo que pidáis en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré (Jn. 14:12-14).

Un erudito hizo la siguiente observación con respecto a estas copiosas promesas bíblicas: "Jesús tenía que estar loco o tenía que ser Dios para hacer aseveraciones tan extravagantes y exóticas con respecto a la oración".

Las condiciones que protegen las promesas de Dios

Dios nunca permitirá que sus promesas y su poder se usen aparte de sus propósitos. Por lo tanto, él ha protegido sabiamente esas extravagantes promesas de lo que la oración puede hacer para que no se mal usen ni abusen y las ha rodeado de ciertas condiciones. La siguiente es una lista de siete condiciones que Dios espera que cumplamos si queremos conectarnos con los recursos divinos en el cielo por medio de la oración.

Primero, Dios quiere que pidamos después de haber *perdonado* y de haber *recibido perdón*.

"Y siempre que oréis, perdonad si tenéis algo contra alguien; para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone vuestras transgresiones" (Mar. 11:25).

La ausencia de perdón puede detener las respuestas a nuestras oraciones con tanta seguridad como si nosotros cerrásemos y pusiéramos candados a la puerta. Alguien ha dicho que el resentimiento y la falta de perdón nos hace cerrar los puños, haciendo imposible que Dios ponga algo en nuestras manos.

Segundo, Dios quiere que pidamos y *sigamos pidiendo*. En Lucas 18, Jesús narra la historia de una viuda y de un juez injusto, al cual venía de día y de noche reclamándole justicia. Finalmente, el juez le dio lo que quería para que no lo siguiera molestando.

Aunque ni temo a Dios, ni respeto a hombre, sin embargo, porque esta viuda me molesta, le

haré justicia; no sea que por venir continuamente me agote la paciencia (Luc. 18:4-5).

El verdadero propósito de la parábola es estimular la perseverancia en la oración. Ser fiel en la oración es seguir pidiendo. La perseverancia es una condición requerida muy a menudo para obtener resultados.

Tercero, Dios quiere que le pidamos con fe.

Jesús respondió y les dijo: En verdad os digo, si tenéis fe y no dudáis, no solo haréis lo que se le hizo a la higuera, sino que aun si decís a este monte: "Quítate y échate en el mar", así sucederá (Mat. 21:21).

Hay muchas escrituras, demasiado numerosas para citar, que indican que nuestras oraciones deben ir mezcladas con fe, eliminando toda duda. La fe, según Hebreos 11:6, es algo que todos los

pectativa común de que Dios proveerá la respuesta, la armonía de ese acuerdo abre el camino para que Dios actúe. La falta de acuerdo o de armonía puede impedir que la gracia de Dios se manifieste en la situación.

Quinto, Dios quiere que pidamos una vez que nos hayamos *reconciliado uno con el otro*.

Si, por lo tanto, estás presentando tu ofrenda en el altar, y allí recuerdas que tu hermano tiene algo en contra tuya, deja tu ofrenda allí delante del altar, y ve, reconcíliate primero con tu hermano, y luego ven y presenta tu ofrenda (Mat. 5:23,24).

Es imposible calcular el valor de las bendiciones y de la gracia de Dios que se han perdido por las visiones y las contiendas entre hermanos. Una iglesia dividida ora con un corazón igualmente dividido a un Dios entristecido por ello. No nos ex-

La duda y la incredulidad causan un corto circuito en el poder de la oración. Dudar es expresar fe en el diablo en vez de en Dios.

cristianos debemos de tener si queremos agradar a Dios. La duda y la incredulidad causan un corto circuito en el poder de la oración. Nos ayudará saber que la duda es fe mal colocada. Dudar es expresar fe en el diablo en vez de en Dios. Jesús exhortó continuamente a sus discípulos a tener fe y a no dudar. La duda encoge la fe y la deja sin efecto.

Cuarto, Dios quiere que pidamos poniéndonos de acuerdo juntos con otros.

También os digo, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo aquí en la tierra sobre cualquier cosa que pidan, les será hecho por mi Padre que está en los cielos (Mat. 18:19).

En ocasiones, la clave para recibir la respuesta de Dios en la situación, es ponerse de acuerdo con otro. Cuando un marido y su esposa se ponen de acuerdo, o cuando los miembros de un grupo oran juntos, acordando precisamente la naturaleza y el contenido de la petición, con confianza y ex-

trañemos si recibimos tan poco de lo que Dios ha prometido. La efectividad de la oración aumenta en razón directa a la reconciliación. Es imposible ponerse de acuerdo si primero no hay reconciliación.

Sexto, Dios quiere que le pidamos *sujetos a su voluntad*. Jesús oró en Getsemaní: "Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Luc. 22:42).

Muy pocos de nosotros llegaremos a enfrentar una situación tan desoladora como la que Jesús vivió esa trágica noche; no obstante, su ejemplo es un modelo para nuestras oraciones. Decir "no se haga mi voluntad, sino la tuya" es más que un escape por falta de fe. Significa una renuncia profunda de nuestros deseos menores para aceptar su propósito mayor. Expresado en la forma correcta, indica que no estamos tratando de forzar a Dios para que satisfaga nuestros deseos ni estamos torciendo su brazo en favor de alguna causa, que aunque parezca altruista, está en realidad dirigida para la edificación de nuestro propio reino. Es mejor decir: "Dios, he orado lo mejor que he podido, pero si tú tienes algo diferente para esta si-

tuación, con gusto lo recibo”.

Sétimo, Dios quiere que le *pidamos y punto*.

“No tenéis, porque no pedís” (Sant. 4:2).

Esta frase está cargada de verdad. Muchos de nuestros sueños, esperanzas y proyectos, no se llegan a cumplir, no porque sean contrarios a la voluntad de Dios, sino porque no van alimentados con oración. El finado Dr. E. Stanley Jones tenía una frase favorita: “Todo fracaso es un fracaso de oración”. Tal vez se considera esta declaración un poco exagerada, pero sí se ha observado que hay muchos cristianos devotos y maduros que se concentran tanto en “la obra del Señor”, que se olvidan de pedir ayuda al “Señor de la obra”. No importa cómo sea la situación, si no hemos orado presentándosela a Dios, no hemos hecho todo lo que debemos.

¿Cómo responde Dios a la oración?

Estamos de acuerdo que Dios oye y contesta las oraciones, una vez cumplidas las condiciones. Examinemos las diferentes maneras que Dios tiene para responder. Esto nos puede ayudar a reconocer y a aceptar sus respuestas si vienen en otras formas o por medios distintos de lo anticipado.

1. *Dios puede decir: “Sí”* en la forma que esperamos su respuesta cuando oramos. Nos puede dar lo que pedimos exactamente como lo anticipamos. Oramos por la sanidad de un amigo y es sanado. Le pedimos una suma específica de dinero y la recibimos.

Por ejemplo, recuerdo hace algunos años, que las entradas de dinero para la familia eran muy precarias. Llegó un día en el que tenía que pagar dos cuentas por \$124.63 en total y no había dinero por ninguna parte. No tenía salario entonces, tampoco había compromisos para conferencias que proveyeran honorarios y los derechos de autor por mis libros no vendrían en muchas semanas. Me encerré en mi cuarto y oré con denuedo hasta que sentí cierta paz en mi corazón y le dí gracias a Dios por la respuesta a mi oración. Dos días después recibí una carta que no esperaba y dos cheques con un total de \$125.00.

2. *Dios puede decir: “Espera”*. Muchas veces oramos dentro de la voluntad de Dios, pero nos impacientamos. El horario de Dios no es el nuestro. Recibí el bautismo en el Espíritu Santo cuando todavía estudiaba en una universidad cristiana; con el fervor de mi nueva experiencia comencé a orar para dejar mi denominación y lanzarme en un ministerio carismático vital y emocionante.

Luego vino una profecía que indicaba que había un ministerio así que me esperaba en el futuro. Mi oración había sido confirmada por la profecía y yo quería convertirme en un “hombre de Dios de fe poderosa” de la noche a la mañana.

Pero el propósito de Dios para mi vida se cumplió con más lentitud de la que yo había anticipado. Me quedaban tres años de seminario y diez años de pastorado denominacional antes que se cumpliera la profecía y llegara la respuesta de mi oración.

3. *Dios puede decir: “Sé más específico”*. Dios no responde a las *generalidades* en la oración porque quiere que seamos *específicos*. Las oraciones generalizadas no tienen la suficiente intensidad o fe que necesitan. Las oraciones vagas en pro de la “paz del mundo”, o la “unidad de la iglesia” carecen de poder por su misma indeterminación.

Muchos recordarán al Dr. George Washington Carver, el famoso científico del Instituto de Tuskegee. Pero tal vez no sepan que era un cristiano devoto y gran hombre de oración. Según el propio testimonio del Dr. Carver, todas las mañanas, cuando entraba a su laboratorio, elevaba esta oración: “Querido Señor Creador, ¿qué cosas quieres mostrarme hoy?”

Pero él mismo confiesa que tuvo que aprender a ser más específico. Al principio comenzó orando de esta manera: “Querido Señor Creador, ¿de qué está hecho el universo?” y el Señor le contestaba que estaba pidiendo demasiado. Entonces cambió a la siguiente manera: “Señor Creador, ¿de qué está hecho el hombre?” y Dios le respondía que todavía estaba pidiendo demasiado. Finalmente, el Dr. Carver terminó orando: “Querido Señor Creador, ¿para qué creaste el maní?”

Dios comenzó a contestar la oración más específica de este hombre y en los años que siguieron descubrió más de 200 diferentes usos comerciales para el maní; incluyendo a la más conocida forma, la mantequilla de maní. La próxima vez que coma un emparedado de mantequilla de maní, recuerde que Dios quiere que sea más específico en su oración.

4. *Dios puede decir: “No”*. No es fácil llegar a creer que Dios conteste “no” a algunas de nuestras oraciones, especialmente para aquellos cristianos que piensan que lo único que tienen que hacer es confesar y confesar hasta recibir lo que piden. La verdad es que aun después de haber cumplido con todas las otras condiciones, hay veces que Dios responde, “no”. En Corintios

12:7-9, Pablo dice que él pidió tres veces al Señor para que "su espina en la carne" se fuera y en todas ellas Dios le respondió que "no". Sus palabras precisas fueron: "Bástate mi gracia". Es aparente en el caso de Pablo que Dios sabía que él necesitaba ese problema con el que luchaba para impedir que se enalteciera por la "extraordinaria grandeza de las revelaciones" que había recibido.

Dudo que alguno de nosotros tenga esa razón en particular para recibir un "no" del Señor. Sin embargo, debemos de estar agradecidos cuando Dios responde negativamente a algunas de nuestras peticiones. Todos corremos el riesgo de pedir egoístamente y sin visión del futuro, de manera que una contestación afirmativa podría hacernos daño o causarnos dolor a nosotros o a otros.

5. *Dios puede responder en una medida mucho más abundante de lo que pedimos o entendemos.* Es significativo que Jesús nunca moderó el contenido de las oraciones de sus discípulos. Nunca les criticó por pedir o creer demasiado. Más bien, el problema más grande que tuvo con ellos fue su falta de fe y su limitada expectativa de lo que Dios podía hacer por medio de sus oraciones.

Es bueno saber que tenemos un Padre celestial que nos ama tanto que en ocasiones su gracia se extiende más allá de lo que esperamos.

En una ocasión, hace varios años, tomamos en arriendo un pequeño automóvil por una cantidad mensual que representaba una considerable obligación para nosotros. Entonces mi esposa y yo comenzamos a orar para que Dios nos proveyera un vehículo propio.

Dios contestó más allá de nuestra fe y peticiones cuando un arrendador de carros cristiano y su esposa decidieron dejarnos usar un carro nuevo sin ningún costo. "Es de ustedes por un año. Luego, cuando salgan los modelos del año entrante, tráigánlo y les daré uno nuevo". Durante cuatro años consecutivos, recibimos un carro nuevo sin que nos costara un centavo.

6. *Dios puede responder antes que pidamos.* Si bien debemos de saber las condiciones que tenemos que cumplir para recibir la respuesta a nuestras oraciones, nos alegrará saber que Dios puede obrar por iniciativa propia dándonos su provisión en formas que nunca pudimos imaginar. Una indicación de que estamos caminando dentro de los propósitos de Dios, son las bendiciones que aparecen inesperadamente sin solicitarlas.

Hace unos años, cuando todavía pastoreaba una iglesia en Pennsylvania, hice un viaje a Nueva


York con la familia para pasar juntos un fin de semana. Hicimos el viaje con un presupuesto muy ajustado y el suficiente dinero para ir y regresar a casa.

Mientras estábamos en la ciudad, visitamos las oficinas de Teen Challenge donde tenía una entrevista con David Wilkerson, para discutir la preparación de un artículo sobre su ministerio. Cuando terminó la entrevista, David me siguió hasta mi carro para saludar a Alice y a los niños. Ya estaba por entrar en el auto cuando sonriendo puso en mis manos una cantidad de billetes. Cuando traté de protestar, él se retiró todavía sonriendo y me dijo: "Nunca desobedezco al Espíritu Santo".

Los veinte billetes de a dólar que nos dio cambió lo que hubiera sido un viaje de 350 millas de prisa y con hambre en algo más placentero y con una parada en un buen comedor. No lo habíamos pedido, pero Dios lo hizo de todas maneras.

7. *Dios puede responder, dándonos sencillamente más de Sí mismo.* Como ya lo hemos dicho, hay varias razones por las cuales nuestras oraciones no son contestadas en la forma que esperamos. Podríamos estar pidiendo para hoy lo que Dios quiere darnos en el futuro; o pidiendo sin haber cumplido las condiciones; podría ser nuestra impaciencia o falta de madurez en lo que pedimos.

De una cosa podemos estar bien seguros: si somos honestos en nuestras peticiones, deseando sinceramente que se cumpla en nosotros la voluntad y el propósito de Dios, él nos responderá. Hay tiempos cuando Dios decide con sabiduría que lo que necesitamos más que nada no es lo que estamos pidiendo, alguna cosa o algún don, sino la presencia manifiesta de él mismo.

Cuando se hace un análisis final, *él mismo* es más precioso y más deseable que cualquier "respuesta" en particular. Cuando Jesús dice en respuesta a nuestras oraciones: "He aquí yo estoy contigo siempre. . . hasta el fin del mundo", cualquiera que sea nuestra petición, urgente o crucial, trasciende a un plano diferente. La duda o la incredulidad, el malentendimiento, nuestra ignorancia o falta de madurez pudieran a veces estorbar la respuesta de Dios. Pero si él decide manifestar su presencia con amor para sostenernos en la situación, eso solo convierte nuestra oración por finita y defectuosa que sea, en algo infinitamente valioso. 

Tomado de *New Wine Magazine* de Febrero 1980

Junto a arroyos de aguas

por Hugo Zelaya

Feliz el hombre. . . que pone su amor en la ley del Señor y en ella medita noche y día. Ese hombre es como un árbol plantado a la orilla de un río, que da su fruto a su tiempo y jamás se marchitan sus hojas. ¡Todo lo que hace le sale bien! El Señor cuida el camino de los justos. . . (Salmo 1:2, 3, 6).

Todos, sin excepción, hemos sido afectados por la crisis económica, moral y social por la que atraviesa el mundo. La condición de nuestros pueblos, de por sí necesitada, ha empeorado como consecuencia del alza en los precios en todas las categorías de consumo, de las guerras internas, del abuso en los recursos naturales, del gasto superfluo de gobiernos incompetentes y voraces y, sobre todo, de la avaricia, el odio, los celos, la discordia y la envidia de los hombres sin Dios. Todos estos y muchos otros factores de tipo moral, han contribuido a llevarnos a la situación en que nos encontramos.

No podemos separar el aspecto moral de su conclusión lógica en el área material. El pecado sigue siendo la raíz de todos los males del hombre y la respuesta de Dios es invariablemente la misma: un retorno a su ley y a sus caminos. El tema principal del Salmo 1 es precisamente la ley del Señor y lo que él hace en el hombre que la guarda y se aparta del consejo de los malos.

La ley de Dios no es la imposición arbitraria de un ser supremo celoso y amargado que no quiere que sus criaturas prosperen. No está diseñada para sofocar la expresión libre de los hombres. Todo lo contrario, el mandamiento divino es la única manera que tenemos para desarrollar nuestro poten-

cial pleno como seres humanos y alcanzar así la felicidad.

La mentira de Satanás sigue siendo la misma que usó cuando engañó a la primera pareja en el huerto: "Dios no quiere que sean como él y por eso les ha dado su mandamiento. Ustedes mismos pueden decidir lo que es bueno y lo que es malo. No hacen falta sus reglas para lograr lo que se propongan". De esa manera los hizo dudar de la palabra de Dios y los tentó para que desobedecieran a él y tuvieran poder sobre todo lo creado. Nada les había negado. Sólo un requisito les puso para que mantuvieran su bendición: confiar en que las decisiones que había hecho para ellos, eran las únicas que los conducirían a alcanzar su crecimiento a la imagen y semejanza de su Creador. Pero Adán desobedeció el mandamiento del Señor y los resultados funestos no se hicieron esperar.

Ahora el Espíritu de Dios se mueve de nuevo sobre el caos y dice: "Feliz el hombre que pone su amor en la ley del Señor. Es casi una súplica de parte de Dios. El hombre sigue ejerciendo su poder de elección. Si responde al ruego y a la convicción del Espíritu Santo, encontrará la fuente inagotable de la vida que mana desde el corazón de Dios. El salmista compara esta relación con un "árbol plantado a la orilla de un río". La figura habla de abundancia de agua para satisfacer todas sus necesidades. Alrededor suyo podrá haber sequedad y escasez, pero a él nunca le faltará. Su follaje estará siempre verde y frondoso y su fruto vendrá sin demora, y en su tiempo.

Jesús reafirma la intención del Padre cuando dice en Juan 10:10: "Yo he venido para que tengan vida y para que la tengan en abundancia". El

secreto de la abundancia no depende de las circunstancias. La condición para que le vaya bien no radica en los buenos tiempos, ni en que todos los factores de las teorías económicas se alineen según el razonamiento humano. Si quiere que "todo lo que haga le salga bien", ocúpese en cumplir con la voluntad de Dios y en descubrir y obedecer su consejo.

Hay hombres que no tienen que ser expertos para alcanzar el éxito en lo que se involucran. Prosperan en todo, no importa lo que sea que hagan. Dios no hace diferencia entre una persona y otra, y, sin embargo, es obvio que su bendición alcanza a unos y a otros no. "El Señor miraba a Noé con buenos ojos" (Gén. 6:8), pero al resto de los hombres quería borrar de la tierra. Escogió a Abram de entre todos los seres del mundo, se le apareció y le prometió ser su protector, darle una recompensa muy grande y hacerlo el padre de muchas naciones (Gén. 12:1-3). José, Moisés y David recibieron también el favor de Dios. Hay algo que todos ellos tenían en común y que tendremos que aprender nosotros para que la gracia y la bendición de Dios abunden en nuestras vidas.

De Noé, las Escrituras dicen que "era un hombre bueno que *siempre obedecía a Dios*. . . y vivía de acuerdo con su voluntad" (Gén. 6:9). Cuando Dios le dio la tarea específica de construir una barca, "Noé hizo todo tal como el Señor se lo había ordenado" (Gén. 5:22; 7:5). Esa sentencia crece en admiración si se piensa que la embarcación medía aproximadamente 137 metros de largo, 22 de ancho y 13 de alto y que para terminarla éste necesitó cien años.

Abram creyó al Señor; José guardó su fidelidad a Dios viviendo de acuerdo a su consejo bajo grandes presiones; Moisés también "hizo todo tal como el Señor se lo había ordenado"; y David mantuvo siempre su corazón dispuesto a cumplir la ley de Dios.

LOS CAMINOS DE DIOS

Nos conviene descubrir los caminos y el consejo de Dios. Tal vez algunos creerán que eso signifique memorizar más versículos de la Biblia. Pero podríamos conocer muy bien las Escrituras, hablar de ellas, predicarlas y discutir las y todavía no conocer los caminos de Dios. Que nadie deje de leer y de estudiar la Biblia; todos necesitamos sa-

ber más de lo que dice, pero de nada nos servirá si no afecta nuestra manera de vivir. El peligro en conocer las Escrituras únicamente en forma intelectual es que mata. Lo que produce vida es la obediencia al mandamiento del Señor. Jesús mismo lo dijo a los judíos: "Les aseguro que quien hace caso de mi palabra, no morirá" (Juan 8:51).

Los caminos del Señor son su manera de ser y hacer las cosas. En ellos crecemos y prosperamos. Fuera de ellos, la vida que él ha puesto dentro crece desenfrenadamente. La Biblia descubre y establece la voluntad de Dios, pero es el Espíritu que conoce y nos guía en sus caminos. Los mandamientos y la ley son la ruta trazada de antemano. Sus caminos se conocen únicamente cuando entramos en ellos obedeciendo la dirección del Espíritu Santo. Así que es posible conocerlos bíblicamente con nuestra inteligencia, pero ignorarlos totalmente en la realidad que representa nuestra relación personal con Dios.

Ese trato personal con nuestro Dios es lo que produce ese elemento imprescindible de la fe y la confianza que su palabra nos da. La Biblia en sí, como obra del instrumento humano y nada más, no puede producir la fe necesaria para obedecer el mandamiento de Dios. Abraham y los patriarcas creyeron al Señor y conocían su camino antes que la Biblia fuese escrita. Si la fe se adquiere oyendo la palabra de Dios, entonces nosotros, al igual que ellos, tendremos que oír la voz del Señor hablando a nuestros espíritus. Y esto pudiera suceder mientras estemos leyendo la Biblia, oyendo la predicación de uno de sus ministros, en oración directa con él, o por medio de las circunstancias de la vida.

Nada de lo que se ha mencionado puede restarle su importancia a las Escrituras. La Biblia sigue siendo el "manual de instrucciones para el cristiano" y el instrumento esencial en el trato de Dios con los humanos. En ella encontramos al Dios revelado. Allí está todo lo que necesitamos conocer de nuestro Señor en nuestra trayectoria por esta vida. Aunque Dios es infinito e incomprendible y eso signifique que no haya nada que lo pueda contener, sin embargo, las Escrituras, por ser divinamente inspiradas, son capaces de revelarnos los misterios de su ser y de sus obras. "Toda Escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñar y reprimir, para corregir y educar en una vida de rectitud" (2 Tim. 3:16). Tanto el Antiguo como el

Nuevo Testamentos nos ayudan a conocer la voluntad de Dios para vivir sin ofenderle.

Las leyes de un país regulan la conducta de sus ciudadanos. Quienes se someten a ellas, tienen oportunidad de vivir en paz y alcanzar la felicidad. Quienes las quebrantan sufren las consecuencias. Si son aprehendidos, llevados a juicio y castigados, es posible que se les prive de su libertad y dejen de recibir los beneficios que eran suyos mientras estaban dentro del marco de la ley. La ley del Señor es el marco para nuestra vida cotidiana, dentro de él tenemos seguridad; afuera, sólo peligros.

La ley de Dios es la que pone orden en nuestras vidas. El orden aumenta la eficiencia, evita el despilfarro de los recursos que Dios ha puesto en nuestras manos y eso de por sí prospera. La prosperidad no viene sin causa ni razón. Debiéramos dar gracias a Dios todos los días porque ya no tenemos los vicios ni los excesos del viejo hombre.

EL CAMINO DE LOS JUSTOS

El Salmo dice también que “el Señor cuida el camino de los *justos*. . .” (v. 5). El diccionario bíblico define la justicia de la siguiente manera: “Rectitud de conducta que se ajusta a las condiciones de una relación determinada”. La justicia tiene que ver con nuestras relaciones. En primer término está nuestra relación con Dios. Soy justo cuando reconozco lo que El demanda de mí y comienzo a ajustar mi vida de acuerdo a sus condiciones.

Los hombres quieren venir a Dios estableciendo ellos mismos su posición. Hay un fatal *si* condicional en muchas de nuestras oraciones. Pretendemos negociar nuestra relación con él, igual que Jacob antes de convertirse en Israel. Cuando Dios bajó por aquella escalera en Bet-el y prometió cuidarlo y estar con él, Jacob le dijo: “Si Dios me acompaña y me cuida en este viaje que estoy haciendo, *si* me da qué comer y con qué vestirme, y *si* regreso sano y salvo a la casa de mi padre, entonces el Señor será mi Dios. . . y siempre te daré, oh Dios, la décima parte de todo lo que me des” (Gén. 28:20-22).

Note cuántos *si* condicionales hay en este pasaje. Únicamente la ignorancia de su situación real pudo llevar a Jacob a pronunciar estas palabras

de esa manera. Los papeles se invierten y el significado de las cosas se perverte cuando el hombre es el que quiere poner las condiciones, esperando que sea Dios quien se ajuste a ellas. Qué extraña es esta oración, puesto que Dios ya había hecho su declaración de lo que haría. Pareciera un intento de su parte de recobrar la iniciativa o de hacerle un favor a Dios.

Algunos vienen, como Jacob, prometiendo darle el diez por ciento si él los prospera, manifestando así un desconocimiento total de los caminos de Dios. Es cierto que el diezmo es uno de los elementos del cual depende la ejecución del deseo de Dios de bendecirnos materialmente y en abundancia. Pero no se diezma *si* él da más de lo que ya ha dado. Se entrega basado en lo que se ha recibido y entonces Dios aumenta su provisión como lo ha prometido en Malaquías y en otras porciones de la Biblia.

Todo lo que tenemos pertenece a Dios por derecho, pero él ha reservado un diez por ciento de los ingresos de su pueblo para el mantenimiento material de sus ministros. Es la forma más equitativa que existe de hacer funcionar el reino de Dios en la tierra. Todos dan de acuerdo con sus posibilidades. El diezmo es la parte que el Señor requiere de lo que sea que tengamos ya. No es lo que sobre después de gastar en lo que queremos. Por eso, para diezmar es necesario administrar bien los recursos, grandes o pequeños, que Dios pone en nuestras manos. Quien no diezma porque “no puede” está probando en realidad que no sabe administrar lo que Dios le ha dado ya y que no es digno de recibir más.

El diezmo es bíblico y debemos darlo para agradar a Dios, pero si lo vemos como un negocio para obtener ganancia personal, habremos perdido de vista su objetivo. Digo un negocio, porque ¿quién no consideraría un buen trato si obtuviera un 90 por ciento de utilidades en sus transacciones comerciales? Equivale a invertir ₡ 10,000 para recibir ₡ 90,000 libres. Pero los que hacen esta clase de tratos con Dios, por lo general no cumplen con su parte. Cuando tienen los ₡ 100,000, creen que el diez por ciento es demasiado dinero para Dios y entonces, para calmar su conciencia, hacen caridad con la obra del Señor. Le dan limosnas como si Dios fuese un pobrecito necesitado; sacan la moneda o el billete más pequeño y lo echan en el plato de la ofrenda y que

el pastor y su familia se las arreglen como puedan.

Si dejamos que sea el Señor quien ponga las condiciones y nosotros nos ajustamos a ellas, habremos puesto el fundamento de una relación que producirá todo lo necesario y más de lo que pudiéramos imaginar. Isaías dice: "Jamás se ha escuchado ni se ha visto que haya otro dios fuera de ti que haga tales cosas en favor de los que en él confían. Tú aceptas a quien hace el bien con alegría y se acuerda de hacer lo que tú quieras" (Is. 64: 4, 5).

Las promesas de prosperidad espiritual, mental, física y material son el deseo de Dios para sus hijos. Dios puede, si así lo desea, bendecir a alguien antes que éste ejecute el requisito externo de sus condiciones. Entendemos que él es soberano y no necesita que nadie le aconseje. De hecho ya ha sucedido de esa forma, pero se descubre un patrón que establecen las Escrituras y es que el bendecido siempre acaba cumpliendo con el mandamiento de Dios o pierde su bendición.

Hay otras cosas que debemos saber, además de las ya mencionadas, para dar pasos firmes que conduzcan a una prosperidad total.

EL GOBIERNO DE DIOS ES PRIMERO

El reino de Dios tiene que venir antes que cualquiera otra consideración. Dios tiene que ocupar el primer lugar en nuestras vidas. No porque él padezca de delirio de grandeza o necesite de nosotros para sobrevivir. Sino porque él es la única persona en quien podemos confiar nuestras existencias sin peligro de perderlas. El es el único que puede reglamentar nuestra conducta para que no caigamos en un materialismo desmedido y olvidemos que él es la fuente de toda prosperidad.

Jesús dijo en Mateo 6:33: "Pongan toda su atención en el reino de Dios y en hacer lo que Dios exige, y recibirán todas estas cosas", refiriéndose a la comida, la bebida, el vestido, etc. Se requiere fe para poner toda su atención en el gobierno de Dios, cuando la crisis alrededor es tan grande y los salarios de muchas personas no alcanzan para llenar las necesidades básicas de alimentación, techo y abrigo. El problema, sin embargo, es más profundo que la carencia o la abundancia de las cosas materiales. Dios sabe que la raíz del mal

está en el corazón del hombre y por eso dice a todos por igual que busquen primeramente su reino y su justicia.

Al que no tiene, lo exhorta a no afanarse por ello y a confiar en él para que supla lo que le falta. Dios sabe que si su atención está puesta en la necesidad y no en su reino, el enemigo y las circunstancias ejercerán presión para que haga una cosa indebida. Ponerlo a él de primero significa actuar siempre de acuerdo con su mandamiento aunque eso resulte, aparente y momentáneamente, en detrimento personal.

El que pone su atención en lo que posee, también tiene el mismo problema. Marcos 10:17-30 narra la historia del hombre rico que quería la vida eterna como algo más para añadir a su lista de posesiones. Su propio testimonio cuenta que desde joven había cumplido con los mandamientos, seguramente como consecuencia de la educación normal de todo judío creado bajo la ley de Moisés. No obstante, algo le hacía falta y, Jesús, que conocía lo que estaba en el corazón de todos los hombres, lo confronta directamente con su problema. Le da un mandato difícil, pero no imposible de obedecer. Le dice que su orden de prioridades está invertido y que la única manera para él de poner su atención en las cosas de arriba era quitando de por medio lo que ahora ocupaba su cuidado. El hombre se fue triste porque era muy rico. Sus posesiones estaban de primero y le impedían seguir al Señor. La pobreza no es un requisito para entrar en el reino de Dios. Sin embargo, si decimos que Jesucristo es nuestro Señor, entonces él tiene el derecho de decirnos lo que debemos hacer con el dinero, el tiempo, la familia y todo.

Al Señor no le interesa tanto el cumplimiento externo de los mandamientos, como un plan personal para obtener de él lo que deseamos. Dios quiere que pongamos nuestras vidas en sus manos sin preocuparnos por las añadiduras. Ojalá que no hagamos la voluntad de Dios con la atención puesta en la prosperidad.

SINCERIDAD CON DIOS

Todo encuentro personal con el Señor nos hace confrontar la realidad de nuestra condición. No trate de justificar su problema delante de Dios, ni

pretenda que no existe. Si hay algo en usted que no anda bien, reconózcalo y presénteselo a Dios sin rodeos.

Recuerde que así fue como llegó a Dios la primera vez y él le tuvo misericordia. El patrón es el mismo en su relación subsecuente con él.

Primero, escuche lo que Dios tiene que decir con respecto a su problema. Cualquier cosa en usted que no se ajuste a su palabra es un impedimento en su desarrollo espiritual y material. Deje que el Espíritu Santo traiga convicción a su corazón lo que resultará en el reconocimiento de su error. No permita en esta etapa que el enemigo lo desvíe de su intención. Hay dos armas que él usará contra usted. Una es la acusación que aparenta estar del lado de Dios porque concuerda con su error; pero magnificado de tal manera que lo hace sentir que una reconciliación con el Señor es imposible. La otra es minimizar el problema para que usted no lo confronte y continúe en su condición injusta. Sepa discernir entre estos dos espíritus. El acusador intenta destruirlo y jamás le ofrecerá una salida justa. El Espíritu Santo es gentil y tiene en mente su redención. Es el único que puede presentar su condición como realmente es.

Segundo, después de reconocer la falta, es necesario confesarla tal y como él se la ha mostrado. Dios no se va a escandalizar ni a sorprender por lo que usted le diga. El ya lo sabe y mejor que usted. Jacob deseaba la bendición de Dios sin confesar su problema. Por eso luchó con el ángel toda la noche, negándose a responder cuando le preguntaba su nombre. Jacob significa suplantador, engañador, el que agarra del calcañar, el que logra las cosas haciendo trampa. Al final, Jacob confesó la historia de su vida hasta ese momento y el Señor le dio su bendición, no sin antes dislocarle la cadera y dejarlo cojo para el resto de su vida. Con la confesión vino también la transformación de la persona y Dios cambió su nombre a Israel, "el que lucha con Dios". Sin confesión, la bendición es una lucha continua.

Tercero, busque el perdón de Dios con arrepentimiento. Esto es, cambiando su actitud, repudiando su pecado y volviéndose al Señor. No es suficiente hacer penitencia. La actitud del corazón tiene que cambiar con respecto a lo que ha ofendido a Dios.

Cuarto, acepte el perdón de Dios, sabiendo que

él ya no se acuerda más de su pecado confesado (vea Mi. 7:18 y 19).

AGRADECIMIENTO

Un tercer paso hacia la bendición de Dios es tener un espíritu agradecido. Pablo dice que es propio de hombres malvados no dar gracias a Dios (Rom. 1:21). Lo contrario es verdad también. Es bueno hacer un inventario de lo que Dios ha dado y darle gracias por ello. Nos sorprenderá saber cuántas cosas hemos recibido ya de él.

El espíritu de alabanza nace de un corazón agradecido. Los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos de Apocalipsis dan gracias a Dios y le alaban continuamente. David, es ejemplo de un hombre que nunca se olvidó de dar gracias al Señor con corazón alegre. Antes y después de alcanzar su grandeza, David se deleitaba en contar lo que Dios había hecho por él. Por eso Dios lo prosperó siempre.

Nunca se acerque a él presentándole sus necesidades desde el principio. Déle gracias primero por lo que ya tiene y alábelo. Proclame su grandeza personal y la magnificencia de sus obras. Ya habrá tiempo y oportunidad de hacer sus peticiones.

GENEROSIDAD

Por último, comparta con otros lo que Dios le ha dado. Dios bendice a las personas dadas y desprendidas. Conozco a un hermano a quien no se le puede decir, "me gusta eso que tienes" porque ya lo está dando. Es un hombre con mucho talento y de grandes habilidades, pero Dios lo bendice mucho más por su generosidad.

Dios no quita lo que da, pero se fija si compartimos libremente lo que así recibimos de él, para ver si nos puede confiar con cosas más grandes. Establezca un orden de prioridades en el dar. Sea generoso primero con Dios, luego con su familia, después con la casa del Señor y también con los que están afuera.

Feliz usted si pone su amor en la ley del Señor. Será como un árbol plantado a la orilla de un río. ¡Todo lo que haga, le saldrá bien!

Citas bíblicas: Versión Popular



12 números del Volumen 3

(mayo/junio 1979 a marzo/abril 1981)

Vino Nuevo

¿Le gustaría formar la
COLECCION?

envíe \$12 dólares

(en México y Centroamérica
hágalo en moneda nacional)

CENTRO PARA DESARROLLO CRISTIANO
Apartado 5551
1000 San José, Costa Rica